

## DEDICATORIA

La publicación de esta “Crónica de un sueño: refundar Valencia del otro lado del mar” es un homenaje que la Asociación Correntina de Plantadores de Arroz realiza a Don Vicente Blasco Ibáñez y a todos los valencianos que en el año 1910 cruzaron el Atlántico para fundar en la Provincia de Corrientes la primer Colonia agrícola, productora de arroz.

Al cumplirse 100 años de la primera siembra de arroz realizada en la Colonia “Nueva Valencia” en el año 1911, aprovechamos la oportunidad para resaltar la visión y osadía de quien fuera el nervio motor de tan magnífico proyecto productivo y social; como así también la esperanza y valentía de aquellos campesinos valencianos que no dudaron en aceptar el desafío; esperanza que en el tiempo se trasmitió a la familia de arroceros correntinos que tomaron la posta y continuaron aquel ambicioso proyecto sembrando arroz en toda la provincia.

Hoy, al cumplirse el primer centenario de aquel revolucionario proyecto agrícola, la Provincia de Corrientes es la principal productora de arroz del país, el cultivo lidera el ranking de las exportaciones correntinas y aporta un significativo porcentaje al PBI provincial.

Por ello, los arroceros correntinos sentimos el compromiso de honrar a estos pioneros valencianos, haciéndolo de la mejor manera que sabemos: aumentando año tras año la superficie sembrada; mejorando las tecnologías aplicadas; asociándonos para las inversiones en infraestructura de acopio e industrialización; comercializando al exterior en forma conjunta; resistiendo sin bajar los brazos los embates de la naturaleza, la inestabilidad de los mercados internacionales, y en muchos casos la injusta intervención del estado.

También haciendo efectiva la responsabilidad social empresaria, el cuidado del medio ambiente, la cooperación interinstitucional, y el compromiso de nuestros dirigentes con la cosa pública.

Por su notable esfuerzo investigador y equilibrada narrativa, reservamos este párrafo de la dedicatoria, para Stella Maris Folguera, nieta de aquellos valencianos y autora de tan vívido relato y documento histórico.

Corrientes, Agosto de 2011

**Asociación Correntina  
de Plantadores de Arroz**

**Ing. Cristian Jetter  
Presidente**

## Crónica de un sueño

Cuando en 1910 mi abuelo Juan Bautista Folguera –“El Mayor” para sus paisanos de Simat de la Valligna<sup>1</sup>, pequeño pueblo valenciano recostado en la falda del Monte Toro, en el fondo de un precioso valle- dijo en su valenciano campesino “*Mon aném*”, “Nos vamos” cambió, con esas dos palabras, la historia de su familia.

Y la embarcó en un sueño.

Las tertulias de Simat y de otros pueblos valencianos estaban alborotadas con los comentarios sobre el llamamiento que Vicente Blasco Ibáñez había hecho desde las columnas de su diario “El Pueblo”, convocando a sus paisanos a re-fundar Valencia del otro lado del mar. “¿A dónde?” “A la Argentina, donde dicen que hay tierra y los campos dan frutos agradecidos y los naranjos dan naranjas de un kilo o así”.



Periódico “El Pueblo”. Instrumento que Blasco utilizó para difundir sus ideas republicanas.

Gente sencilla, que sólo sabía de trabajo sin descanso y sin embargo, no podía aspirar a un porvenir mejor para sus hijos en una España en la que la población campesina subempleada originaba una producción de modestas proporciones en condiciones de ajustada subsistencia. El campesinado, clase baja por definición, cuanto más analfabeta más apta para el

<sup>1</sup>Simat de la Valligna es un pueblito valenciano de región de La Safor, en el que a las familias, por ramas, se las conoce más por apodos hereditarios que por sus apellidos. Los “Mayores” eran -son todavía- los miembros de la familia de mi abuelo Folguera y “Los Naps”, los Corts, los de la familia de mi abuela Luzgarda

trabajo rudo y nada dúctil para cualquier otra actividad laboral, estaba condenada a un régimen latifundista en el que los trabajadores eran meros jornaleros inestables de un sistema agrario arcaico y globalmente estático como consecuencia de factores naturales, sociales y jurídicos, aunque rentable para los propietarios de las tierras, que ocupaba el setenta por ciento de la población trabajadora activa y aun así no había desarrollo y apenas generaba mercado para una industria débil. España, hacia 1910, continuaba siendo un país predominantemente agrario aunque no florecientemente agrario y ofrecía una realidad de atraso y desesperanza.

No había mucho que pensar: en un impulso, metió mi abuelo toda su vida en dos baúles y se dejó ganar por la ilusión.

Escritor, político, periodista, hombre de acción, Blasco Ibáñez arengaba a sus paisanos con palabras apasionadas e impetuosas y les pintaba un lugar en el mundo donde casi sin hacer esfuerzos se podía arrancar de la tierra frutos de oro, leche y miel: naranjas de un kilo, árboles de diez metros de altura cuyas copas cubrían largamente a tres o cuatro *barraquetas*,<sup>2</sup> triguales y maizales como mares, en los que el horizonte se desdibujaba entre espigas y panochas maduras.



Vicente Blasco Ibáñez.

Blasco Ibáñez tenía un fuerte poder de persuasión y de representación sobre sus paisanos.

<sup>2</sup> Barracas se llaman las casitas de barro, techo a dos aguas de paja prolijamente recortada y una casi infaltable cruz en la cúspide, en las que habitan los campesinos y, en muchos casos la gente de pueblo de pocos recursos. Barraqueta es el diminutivo en idioma valenciano.

Sentían que aquellas palabras, relatadas en los bancales, transmitidas por los “leídos” a los rústicos y esforzados campesinos analfabetos que pasaban el día doblando la espalda sobre la tierra o luchando borrascas en el mar valenciano para llevar a casa un jornal magro e insuficiente, los transportaban a mundos mejores y posibles, les abrían un camino más allá del cielo oscuro donde se les habían muerto las esperanzas.

Impetuoso, incontenible, apasionado, enérgico hasta la iracundia, irreverente convencido, temerario, casi desbordado por sus ideas que bullían, que convertía en fogosa literatura sobre historias valencianas -a veces por razones desembozadamente económicas- Blasco Ibáñez, el escritor, conoció la gloria y el fracaso; el hombre de acción buscaba su lugar en el mundo. Capaz de arriesgarlo todo una y otra vez en emprendimientos audaces e imaginativos, enarbolaba banderas de audacia y estandartes de aventura.



*Blasco Ibáñez: Disertante enérgico.*

Rebelde, luchador infatigable por sus principios, empresario periodístico arriesgado y comprometido con su tiempo, instigador y pendenciero, con fama de mujeriego irredimible, no dejó pasar ningún combate ni desdeñó ninguna batalla en la que estuviera implicada la causa republicana que estaba en su médula. Eligió para ello desde las armas que mejor manejaba hasta las que menos conocía: su pluma, su voz, su fortuna sirvieron a la causa de la libertad, de la igualdad y del progreso, desde la tribuna de Las Cortes al mitin callejero, los suntuosos salones internacionales a los tenebrosos y mugrientos calabozos de las prisiones militares, la barricada callejera y el duelo a pistola... Desde las páginas de una novela como desde las de un periódico...

Dice José Esteban Gonzalo en su artículo “VICENTE BLASCO IBÁÑEZ-Personaje

Republicano”, publicado en “Política”, N° 28. Julio-Agosto 1998: “Periodista siempre comprometido, se inició como tal en las páginas de una publicación antimonárquica, “La Bandera Federal”, semanario distribuido gratis en la región valenciana y fundado por el propio Blasco en 1889, cuando contaba sólo veintidós años. Se trataba de una publicación del republicanismo federal más radicalizado”.<sup>3</sup>

Después fundó el diario El Pueblo que fue quizá el mayor y más apasionado aporte del Blasco periodista a la causa de la República Española. Creó este “diario republicano de la mañana” el 12 de noviembre de 1894. Es significativo el tiraje y la penetración que tuvo esa publicación en un momento histórico en el que la tasa de analfabetismo en la población era muy alta. Pero los artículos de Blasco se leían y se relataban, se comentaban y se transmitían porque el pueblo sentía que ese hombre multifacético y vehemente lo representaba. Allí, durante años, publicó cientos de artículos, con el vigor, el impulso y el espíritu de lucha que lo caracterizaban. “El Pueblo” registró y marcó la vida social y política de Valencia hasta que fue incautado en 1939.

Fue el instrumento que Blasco utilizó con habilidad para difundir sus ideas de revolución republicana, intentando crear en la ciudadanía el más alto nivel ideológico y una decidida conciencia política. “Sus artículos –escribió uno de sus estudiosos, Paul Smith- revelan su intransigencia y el rechazo a las Cortes como medio de posibilitar un nuevo orden social en España. Sus ideas se acercan, al rechazar “lo existente”, a los anarquistas y a los socialistas”.<sup>4</sup>

Y fue también el medio del que se valió para llamar a las familias que sumaría a su sueño americano que, en verdad, era un proyecto concreto y ambicioso de materializar, en dos fundaciones en suelo argentino, el ideario regeneracionista práctico en el que militaba. No fue una quimera feérica, como algunos detractores han querido pintar, sino un plan complejo que las condiciones prometidas hicieron parecer posible y

<sup>3</sup> Gonzalo, José Esteban; “VICENTE BLASCO IBÁÑEZ-Personaje Republicano”; “Política”, N° 28. Julio-Agosto 1998:

<sup>4</sup> Es cita de José Esteban Gonzalo; ib.id.

en el que se empeñó con sus propios hijos y sesenta familias valencianas.

“*Mon aném!*”...<sup>5</sup> Imagino aquel diálogo en la diminuta cocina de la casita del *Raconet de l'Església*<sup>6</sup> y creo ver a la joven de grandes ojos oscuros, mirada fuerte y manos laboriosas, escudriñando en los tonos y en los gestos de ese marido suyo bien parecido, simpático, aventurero y fantasioso, buscando el engaño, tratando de descubrir la trampa.

¿Habrà sido así o habrá esa joven –Luzgarda Cortés, “La Nabeta”, mi abuela- confiado en él una vez más? Cuando cruzó el Atlántico, ese enorme mar traga-españoles tan ancho y tan azul ¿Lo habrá hecho esperanzada o como quien no tiene más remedio? ¿O las dos cosas?



Transatlántico vapor “Valbanera”.

Haya sido como fuera, lo cierto es que ella no cedió nada de su propia parte en el riesgo, en el empeño, en la ilusión y fue, al cabo, la verdadera protagonista de la gesta familiar de “hacer la América”.

No era mucho lo que había que embalar porque no había mucho de nada.

Largos años después, cuando rehice la historia de aquellos días caminando las calles y los rincones de Simat de la Vall digna y de la Barraca de Aigües Vives, pequeña aldea próxima en la que “El Mayor” con su familia de origen pasó su juventud, alguien me contó una anécdota que heredó mezclada con sus propias memorias familiares y que da cuenta de qué poco había y cuánto tenían sin embargo. Había música, cantos y risas en casa de mi bisabuela María Ripoll

<sup>5</sup>Mon anem: nos vamos

<sup>6</sup>Raconet de la Església: Rinconcito de la Iglesia

Mansanet. Interesada una de las vecinas se arrimó a ver que se festejaba.

Y mi abuela Luzgarda, joven recién casada, hermosa, risueña, interrumpió el baile y el repique del tabalet –que ejecutaba con destreza- y le contestó entre cantos y castañuelas: “*No festejemos Tía Carmen. Es que no tenim de menjar pero “mos” sobra de cantar*”. “No festejamos nada Tía Carmen; es que no tenemos para comer, pero nos sobra para cantar”.



Tradicional baile valenciano

Las palabras de Blasco producían el encantamiento de vislumbrar, más allá del mar, un lugar en el mundo en el que se podía soñar el futuro. Un lugar en el que el trabajo y el esfuerzo que eran sus leyes de vida tenían una justa retribución y recompensa.

“Estas tierras son una maravilla. Pleno trópico, algo así como la isla de Cuba, pero sin enfermedades, con una gran salubridad y sin calores, pues los vientos frescos limpian el ambiente y lo hacen sano y favorable”.

En Corrientes no se sabe lo que es invierno. Sólo hay primavera y verano, pero este verano es menos caluroso que en otras muchas partes de la Argentina que no están en zona tropical. En cuanto a la salubridad basta decir que los ricos de Buenos Aires van a pasar el invierno y la primavera en Corrientes y que acaba de establecerse una estación invernal, lo mismo que en Niza y demás poblaciones de la Costa Azul.<sup>7</sup>

La fecundidad de este país en el que jamás hace frío no puede decirse con palabras. Produce

<sup>7</sup> (Nota de la autora: se refiere a la Mansión de Invierno erigida en Empedrado)

magnífico tabaco, algodón que es reputado por lo mejor del mundo, pero que apenas puede explotarse por falta de brazos, y arroz, igual al de Valencia. Baste decir que tiene terrenos idénticos a la Albufera, con la sola diferencia que la albufera de Corrientes, con sus terrenos anexos, vendrá a ser tan grande como media España”.<sup>8</sup>



Arrozal valenciano de Albufera.

“He hecho en mi vida algo más que libros”, afirmó, con razones de sobra para decirlo. La impronta que Blasco dejó en Argentina, en Corrientes, es un capítulo significativo de la Historia de España en América.

Siguiendo el análisis de Nuria Tabanera García, Profesora de Historia de América de la Universidad de Valencia, en su trabajo “El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930”, queda claro que el proyecto de Blasco no nació como una aventura quimérica, sino que surgió de la corriente ideológica que impregnaba fuertemente el accionar de los progresistas españoles de la época.<sup>9</sup> Sólo que Blasco, como buen valenciano, fue más allá de lo ideológico y pasó a la acción decidida. “*Pensat y fet*”, pensado y hecho, “decimos” en Simat.

“Desde joven, el valenciano constituía un carácter digno de los recios aragoneses de quienes descendía y toda su vida y obra están empapadas

<sup>8</sup>Bonastre, Gaspar; “El Colonizador Vicente Blasco Ibáñez”; “Todo es Historia” N° 103; Buenos Aires, 1975. pág. 53.

<sup>9</sup> Tabanera García, Nuria; “El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930”, publicación de la Universidad de Valencia; E.I.A.L. - ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE -VOLUMEN 8 - N° 2 -JULIO - DICIEMBRE 1997.

de acción. Desde su agitada actividad política, mechada con prisiones y tremendos duelos, hasta llegar a su narrativa estupenda que parece esculpida –tal su plasticidad- más que escrita, todo en él denuncia al combatiente, mezcla insólita, ya que generalmente en los hombres, esas cualidades (intelecto y acción) suelen aparecer divorciadas.

No es extraño pues que entre las diversas ocupaciones de su vida haya sido nada menos que colonizador, y que esa actividad se haya desarrollado precisamente en nuestra patria”.<sup>10</sup>



B. Ibañez junto a un grupo de lugareños del Norte Argentino.

El regeneracionismo y el hispano-americanismo regeneracionista, que tienen en esa época su expresión más vigorosa, fueron reacciones frente a las formas políticas de la Restauración. En nombre de la unidad de la acción modernizadora se consideraba imprescindible la actuación privada de la sociedad civil -en oposición a la inoperancia de un estado corrupto y responsable de la decadencia- tanto como el alejamiento de las pugnas políticas y de los dogmatismos partidarios.

En palabras de Ortega y Gasset, era necesario reconstruir la “España vital”, aplastada hasta la anomia por la “España Oficial”, al punto de que el pueblo había perdido la voluntad y era incapaz hasta de “leer periódicos”. Son muchos los filósofos y los formadores de opinión de la época que participan de este proyecto de “regeneración nacional” frente a lo que consideraban “una crisis de conciencia nacional”, evidenciada por el atraso relativo de España en el proceso de modernización que se daba en toda Europa. De acuerdo con su principal teorizador, Joaquín Costa, era necesario

<sup>10</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id. pag. 51

“fundar España otra vez, como si no hubiera existido”.

Las respuestas regeneracionistas ante el desastre colonial y ante la necesidad de modificar la posición española en el exterior, oscilaron entre un cierto “aislacionismo” defendido por Ganivet, la “españolización” de Menéndez y Pelayo, el “casticismo” de Unamuno y la “desespañolización” o “europeización” de Costa y de Ortega y Gasset, quien en 1910 decía “España es el problema, Europa la solución”.<sup>11</sup>

Pero entre estos regeneracionistas había también un importante grupo que percibía en América un elemento esencial para la revitalización de España, aunque tampoco entre ellos hubiera unanimidad en cuanto a los términos de esa contribución. Más allá de matices y diferencias, primaba en el americanismo regeneracionista considerar como finalidad esencial el fortalecer y defender lo que se entendía como la identidad común hispanoamericana.

En larga carta a su editor, Francisco Sempere, Blasco, ya seducido y totalmente inmerso en su proyecto colonizador que se había convertido en su “Sueño Americano”, entre entusiastas expresiones sobre el destino de su esfuerzo, y tras exponer las condiciones ubérrimas de la tierra en que iban a instalarse los colonos, “detalla las condiciones en que vendrían los valencianos y hablando de las razones para tentar esa emigración, formula ésta, fruto de su indeclinable amor a España: “Segunda (razón): Procurar con una empresa sería de colonización que el elemento español se haga dueño de la tierra y no vaya cayendo ésta en manos de italianos y alemanes, como ocurre hasta ahora, gentes que borran la influencia de nuestro idioma y nuestra raza en este país de origen español.”.

La carta, publicada en “El Pueblo” de Valencia, el diario que él había fundado, causa verdadera sensación; todo el mundo quiere trasladarse a la Argentina para acompañar a Don Vicente, el infatigable amigo de los pobres”.<sup>12</sup>

La imagen de una España económicamente postrada y políticamente desquiciada, que debía

---

<sup>11</sup> Delgado y González, 1991, p. 275, citado por Tabanera García.

<sup>12</sup> Bonastre, Gaspar; citando a Felipe Mogort; ib.id.; pág. 53.

modernizarse con la joven savia americana y convertirse en nervio del progreso científico y cultural común frente al expansionismo norteamericano, estaba en estrecha relación con una visión progresista de América. Como señalaba en 1908 Luís Palomo, fundador del Centro de Cultura Hispano-Americana, los lazos con el Nuevo Continente debían ser estrechados constantemente, porque era indispensable que España recobrase en él su salud, su juventud y su vida. Decía: “el futuro de España está en América. España debe rejuvenecerse con el contacto de estos pueblos jóvenes que respiran una atmósfera de progreso moderno”.<sup>13</sup>

La modernización, la vitalidad y el potencial económico de América se presentaban fascinantes en los relatos de los intelectuales españoles que la visitaban o en las crónicas de los emigrantes exitosos.

Había una enorme admiración por los cambios en la legislación en pro de la secularización y la extensión de la educación producida por los gobiernos liberales en Ecuador o generada por los principios del positivismo de Porfirio Díaz en México, pero la Argentina era el centro del mayor entusiasmo en este grupo. (Nota de la autora: no es redundante aclarar que las anteriores reflexiones siguen la línea de análisis de Nuria Tabanera García).

Esto puede considerarse ilógico en un análisis desde la perspectiva actual: gente profundamente progresista, mostrando simpatía por gobiernos de corte conservador, como lo era el de Figueroa Alcorta –hombre de Juárez Celman- y claramente el de Corrientes. Por qué no suponer que Blasco, hombre de acción –y contradictorio además- quiso acercarse y palpar a este extraño y remoto lugar del mundo en el que pese a la agitación social y a que fuertes pulsos progresistas comenzaban a organizarse en torno a Irigoyen, el gobierno nacional ofrecía al mundo la imagen de un país en el que grandes masas populares participaban con entusiasmo de los festejos; Buenos Aires, su capital, era sede de congresos internacionales de Industria, Ciencias Sociales, Ferrocarriles, Higiene; no se escatimaban gastos en la celebración del Centenario y se mostraba interés en que hombres de la cultura, intelectuales europeos, protagonizaran actos centrales, sin censuras a sus ideologías.

---

<sup>13</sup> Pike, 971, p. 148, citado por Tabanera García; ib.id.



*Figueroa Alcorta Presidente de la República Argentina  
(1906-1910)*

La ciudad impresionaba por su modernidad y pujanza; la zona céntrica, definida por hermosos edificios de claro estilo europeo recientemente inaugurados –en los que hasta se instalaban ascensores–, era cruzada por cientos de automóviles, tranvías eléctricos y carruajes. El país comenzaba su andadura como promisorio productor de petróleo. Buenos Aires y las capitales del interior se conectaban por ferrocarril, contaban con servicios de aguas corrientes y de cloacas. Es verdad que Figueroa Alcorta disolvió el Congreso, intervino Tucumán, San Juan, San Luis, Corrientes y la Rioja para “reorganizar los poderes políticos”, pero la imagen de progreso económico y cultural que ofrecía el país era digna de ser vista de cerca, además de que la oferta del ciclo de conferencias muy bien pagado era más que tentadora, tanto en lo pecuniario como en términos de fama, ya que la recorrida de Blasco por la Argentina transcurrió en olor de multitud. Pocos personajes de la cultura hubo en su época con semejante convocatoria; atraía aun a aquellos que discrepaban con él, que irían, más de uno, a aprender los trucos de su poder de seducción sobre las masas.

Podemos mencionar múltiples ejemplos de la idealización de la Argentina, como representación de los logros políticos y económicos, del progreso que podía alcanzar la raza hispánica, de poder superar los obstáculos institucionales y culturales acumulados en la península durante siglos.

Además de Blasco Ibáñez u Ortega y Gasset, eran muchos los intelectuales que visitaban la Argentina en esa época, aprovechando las invitaciones de la influyente Institución Cultural Española, creada en 1912 por la colonia española

Buenos Aires. Sin excepción todos ellos: Menéndez Pidal, el mismo Ortega, Julio Rey Pastor, Pí i Sunyer, Blas Cabrera, Mil de Maeztu, C. Sánchez Albornoz, OtsCapdequí, Altamira o González Posada, expresaban su admiración con entusiasmo.

En su trabajo “La emigración valenciana a Argentina en tiempos de Blasco Ibáñez” – comentario de la presentación en Valencia de mi libro “Arroz viudo y papas pobres” (1997), que cuenta la vida de mi familia, en definitiva la vida de una familia valenciana que colonizó con Blasco la Nueva Valencia– remarca Nuria Tabanera García: “...La idealización de la Argentina como fuente de Juvencia para la España postrada tras el ’98, pueblo joven en el que se respiraba una atmósfera de modernidad, representación del progreso, de los logros políticos y, sobre todo, económicos que podía alcanzar la raza hispánica.

Veían a la grandeza argentina como el resultado de la habilidad de sus nativos para adaptar el carácter español a los nuevos tiempos y retos”. Y cita a González Posada: “La complementariedad de ambas naciones se evidenciaba porque “el español que se sumerge y se baña en el medio argentino y desde él contempla a España, experimenta la sensación singularísima de que entonces es cuando ve en plenitud de visión entera y completa, una España con porvenir, como el argentino ve desde España una Argentina con maravillosa historia”.<sup>14</sup>

Primaba en ellos la convicción republicana, que los hacía admirar la energía y vigor con que se sostenían o recuperaban las instituciones en estas jóvenes Repúblicas, pese a los vaivenes y tropiezos con que maduraba su democracia, y su firme idea de que sobre pilares republicanos sólidos cambiar el destino de los más desposeídos era posible.

El regeneracionismo liberal se desligó de la interpretación de la emigración vista como empobrecedora y desintegradora para el país de origen y, estimulado por la estabilidad económica de América Latina, entonces en su período de expansión, intelectualizó y convirtió en ideología

<sup>14</sup> Tabanera García, Nuria; “La emigración valenciana a Argentina en tiempos de Blasco Ibáñez”, comentario sobre el libro “Arroz Viudo y papas pobres – Blasco Ibáñez y la Nueva Valencia en la Argentina”, de Stella Maris Folguera; ed. La Xara; 1997; conferencia pronunciada en el Club del Diario Levante, el 29 de octubre de 1997.

el sentimiento de todos aquellos sujetos sin nombre que desde muchos años antes y por muchos después, buscarían y encontrarían en América la nueva tierra donde concretar sus aspiraciones.

La contrapartida de esta postura y esta idealización de la Argentina y de América, era la admiración y deslumbramiento de los argentinos por todo lo extranjero. Si bien los porteños miraban a Francia y a Inglaterra más que a España, en el interior del país lo español tenía una fuerte presencia en un sincretismo cultural muy propio de Hispanoamérica.

“Cuando Blasco llegó a Corrientes captó sensiblemente “la actitud reverencial a lo extranjero, indicando que las modas más recientes de Europa se aclimatan a Corrientes con rapidez” y “la ciudad empieza a adornarse con los esplendores artificiales de la civilización”.<sup>15</sup>

Ése fue el caldo en el que se gestó el proyecto colonizador de Blasco Ibáñez.

La vida y la trayectoria de Vicente Blasco Ibáñez son como la carnadura de la evolución de parte del pensamiento liberal español del momento.

Instado por Emilio Mitre, con quien se encontró en París a principios de 1909, y “por invitación de Faustino da Costa, empresario del Teatro Odeón de Buenos Aires, visitó la Argentina ese mismo año, para participar en un ciclo de conferencias, en el que también colaboraron Jean Jaurés, Georges Clemenceau y Anatole France, con el que coincidió. Recorrió el país y quedó deslumbrado por la inmensidad del territorio, la versatilidad del paisaje y la riqueza de las culturas urbanas y rurales. En un artículo publicado en España ese año con el título de “Porvenir de América”, comentaba que el país peninsular estaba anémico por “exceso de crianza”, al haber transferido a sus hijas americanas toda su fuerza, pero también entusiasmado ante la fuerza de éstas, que creciendo y creciendo, llegarían a dominar el mundo.”

---

<sup>15</sup> Ramón Gutiérrez y Ángela Sánchez Negrete; “Evolución Urbana y Arquitectónica de Corrientes”; Ed. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura; Tomo II, pág. 161.

“Como él mismo refirió muchas veces, de aquella experiencia personal surgió su enamoramiento y su espíritu colonizador, que habría de concretarse en las colonias de “Nueva Valencia” en Corrientes y de “Cervantes” en Río Negro. Tras escribir “Argentina y sus grandezas” en 1910, dedicó todos sus esfuerzos a estos proyectos, en los que América ya no era un símbolo, una alusión o un trasfondo, sino una presencia directa y un escenario”.<sup>16</sup>

“Los años que van de 1909 a 1914 y que abarcan los viajes a Argentina –cuatro, como los de Cristóbal Colón- son años de reconversión ideológica y personal. El Blasco pan-mediterráneo de “La Barraca” había replicado al mito castellanista de los escritores del ’98 con el mito de la herencia árabe; el Blasco federalista, el Blasco crítico con el colonialismo español de unos años atrás, deriva en portavoz de una hispanidad acrílica y entusiasta... La aventura americana de Blasco no es una anécdota, es un corte profundo, el paso de una frontera más allá de la cual Blasco no volverá a ser lo que era, ni a escribir como escribía. En el prólogo “Al lector” de “Los muertos mandan”, Blasco no puede reconocer de forma más explícita este corte: “Esta fue la última obra del primer período de mi vida literaria. Apenas publicada me marché a dar conferencias en la República Argentina y Chile.

El conferenciante se convirtió, sin saber cómo, en colonizador del desierto, en jinete de la llanura patagónica. Olvidé la pluma... Pasé seis años sin escribir novelas. Quise crearlas en la realidad. Y entonces fui novelista de hechos y no de palabras”. Lo cita Joan Oleza – profesor de la Universidad de Valencia, en su conferencia “Novelas Mandan - Blasco Ibáñez y la Musa Realista de la Modernidad”, presentada a debate en el marco del Congreso “La vuelta al siglo de un novelista” realizado en Valencia en noviembre de 1998, al conmemorarse el centenario de la publicación de “La Barraca”.<sup>17</sup>

Ante el panorama de una América española despoblada, con extensiones enormes de buena

---

<sup>16</sup> Gutiérrez, Sánchez y otros, “Hábitat e Inmigración”; Ed. Del Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET; 1998, p. 112

<sup>17</sup> Bonastre, Gaspar; “Corrientes y Blasco Ibáñez” — Diario “El Litoral”, 29 de enero de 1983.



tierra sin labrar, cubierta de monte natural, Blasco comprendió lo importante que sería una colonización orgánica de vastas proporciones.

“Él mismo confiesa que, al llegar a Buenos Aires, ilustres personajes, científicos, universitarios, etc., desearon hablar con él, pero una tarjeta le impresionó: era la de un español que había hecho una gran fortuna y sólo decía “Rafael Escriña, colonizador”, a lo que el novelista agrega “el título de colonizador resume para mí todas las glorias del país”.<sup>18</sup>

Nunca, y en nada, se quedó en las palabras. “Es que soy un agitador, un artista enamorado de la acción”, asumía. Fue más allá. Quiso concretar en un proyecto de asentamiento organizado y productivo esa aventura migratoria anárquica y dispersa que se atrevían algunos a emprender en solitario.

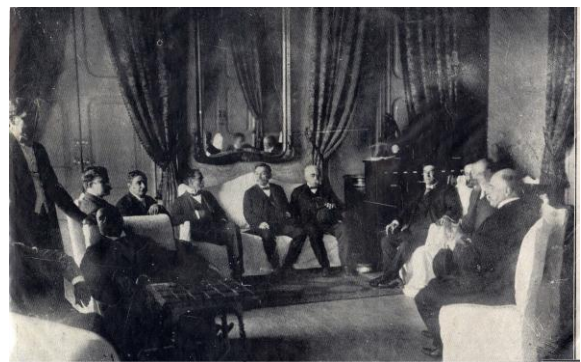
Habría dicho entonces a un conocido escritor francés: “Voy a establecerme en Argentina, en los confines de la Patagonia, en donde he adquirido vastos territorios gracias a los trescientos mil francos que me han producido las cien conferencias dadas en un año. En adelante sólo quiero ser un colono... Tengo alma de conquistador y sueño con empresas capaces de asombrar al mundo...”<sup>19</sup>

Blasco había recorrido todo el país en deslumbrada exploración que lo llevó a escribir “Argentina y sus Grandezas”. NO le pasaron inadvertidas las experiencias coloniales de Santa Fé y entre Ríos que estaban en plena evolución y empeñadas en campañas productivas consistentes y sustentables. Corrientes le causó gran impresión por su clima, su vegetación, su aire, su río... Envió a su secretario, Julio Cola, a ofrecer ejemplares de su obra al gobierno de Corrientes; “lo que dicho sea de paso resultó un clavo para el novelista”, dice Gaspar Bonastre.



*Blasco Ibañez.*

Y sigue Bonastre “Ocupaba el Poder Ejecutivo el Dr. Juan Ramón Vidal, que siendo muy joven, en su primer gobierno, había concedido importancia al tema de la colonización. Con el antecedente de la colonia en Río Negro, el gobernante correntino le manifestó que si tenía interés (Blasco) en ello, de antemano podía contar con el apoyo económico del gobierno. En un conocido libro,<sup>20</sup> Julio Cola manifiesta “menudearon mis visitas a la Casa de Gobierno y las entrevistas con el gobernador fueron cada día más afectuosas y trascendentales. En una de ellas, fui presentado por el Dr. Vidal al Dr. Manuel Bonastre, Presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia, joven abogado, culto, de carácter abierto. Él y su hermano Pedro jugaron un papel principalísimo en la concesión y gestión colonizadora de Blasco Ibañez”.<sup>21</sup>



*Blasco Ibañez y el Gobierno Provincial*

<sup>18</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id. — Diario “El Litoral”, 29 de enero de 1983

<sup>19</sup>Yappert, Susana citando a Esther Maida, historiadora rionegrina - “Vicente Blasco Ibañez, un personaje que pasó por la región”-Río Negro *on line* -Sábado 24 de julio de 2004

<sup>20</sup>Bonastre se refiere al libro “Blasco Ibañez, fundador de pueblos”, escrito por Julio Cola.

<sup>21</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id pub. Diario “El Litoral”, 29 de enero de 1983

Es en una de esas visitas que se produjo un diálogo algo zumbón, provocado por el senador Resoagli, del que surgió el ofrecimiento del Dr. Vidal de facilitar desde el gobierno la formación de una colonia agrícola en Corrientes, proyecto similar al que Figueroa Alcorta había promovido para Río Negro.

Blasco, telegráficamente, aceptó en principio la oferta del Dr. Vidal, proponiendo una reunión en Buenos Aires. Poco después, el literato escribe a su editor Francisco Sempere, aquella larguísima carta ya citada (entre otros la reproduce León Roca en su documentado libro sobre el novelista y la cita Gaspar Bonastre, en su trabajo publicado por “Todo es Historia”) donde le habla de Corrientes con entusiasmo desbordado.



*Foto Río Paraná. Zona Riachuelo.*

Pese a ese entusiasmo, en Corrientes el sitio fundacional no se estableció bajo el encantamiento de cielos tropicales, ni como paisaje novelesco subyugador con árboles de los que brotaran leche y miel, aunque los llamamientos que hizo a sus paisanos desde su diario “El Pueblo” pudieran hacer pensar en naranjas que pesaban un kilo o maizales y triguales tan extensos como los dos océanos juntos.

Fue cuidadosamente elegido: cinco mil hectáreas en el Paraje Lagraña, a la vera del Paraná, a poco de la desembocadura del Riachuelo. Tierra de “pan llevar”, inexplorada sin embargo para la agricultura, en la que por entonces la única actividad que se desarrollaba era talar desaprensivamente los montes de urunday y curupay, timboes de dimensiones enormes, lapachos y jacarandaes, higuerones, guayabos o quebrachos añosos, para la fabricación de carbón.



*Ubicación Estancia Nueva Valencia.*

Después de recorrer el campo “Rincón Lagraña” ratificó las aptitudes del suelo que “mal explotaban unos arrendatarios, talando bosques y haciendo carbón”, y eligió el sitio para la constitución de la Nueva Valencia.

Blasco se presentó entonces ante el Gobierno provincial con una nota manuscrita en la que expresa: “Vicente Blasco Ibáñez en nombre propio y como representante de un numeroso grupo de agricultores de la provincia de Valencia (España) que desean colonizar tierras en la República Argentina, ante V.E. me presento y expongo: Que deseando implantar en la provincia de Corrientes los adelantos agrícolas de otros países y mejorar las condiciones productivas del suelo con el cultivo intensivo sometido a irrigación, y el trabajo de agricultores amaestrados en toda clase de labores de campo por una larga experiencia, y constándome los altos y generosos propósitos de progreso que animan al Gobierno de V.E. para engrandecer y mejorar las condiciones naturales de este suelo privilegiado, vengo a proponer la implantación de una colonia agrícola, con las siguientes bases. Se extiende en las condiciones ofrecidas para el acuerdo. Firma Vicente Blasco Ibáñez. Y al pie dirige: Al Excmo. Gobernador de la Provincia de Corrientes, Dr. Juan Ramón Vidal Corrientes 30 de octubre de 1910.”<sup>22</sup>

Cabe aquí describir más detalladamente cuál era el panorama agrícola de la provincia hacia 1909-10, cuando Vidal asumió su segunda gobernación.

<sup>22</sup> Tomado del expediente original; Archivo General de la Provincia de Corrientes.



*Llanuras amplias, inexploradas por la agricultura. La actividad agrícola seguía siendo ocupación ocasional al pueblo.*

“La actividad agrícola seguía siendo ocupación ocasional del pueblo. No existiendo colonias ni medios fáciles y baratos de transporte para la exportación de la producción a los centros consumidores, la agricultura seguía siendo un “modus vivendi” de la gente de poco capital y aun de los pobres de la provincia, cuando por favor se les permitía ocupar un pedazo de tierra para dar de comer con su producto a su familia. Un hombre conocedor de la vida criolla en sus más íntimas manifestaciones daba estos informes relativos al departamento de Saladas: “Cinco mil hombres se han trasladado al Chaco, por no tener tierra en donde clavar ni siquiera el rancho legendario de nuestros criollos. Necesitamos colonias amplias, por las que claman los habitantes del departamento. Es curioso este caso: nos vanagloriamos de la inmigración extranjera, mientras aquí los hijos de la patria, tan buenos como otros, tienen que emigrar de su pueblo en busca de la ubicación que aquí se les niega. Repito, necesitamos colonias y escuelas agrícolas y de artes, para que prosperemos. Éstos son los únicos medios que nos han de emancipar de tantos males que nos aquejan, moral y políticamente.”<sup>23</sup>

El Gobernador Vidal remitió el petitorio a las Cámaras con un mensaje en el que define su apoyo total al proyecto. Dice ese texto:

“Corrientes, Noviembre 2 de 1910

<sup>23</sup> Castelo, Antonio Emilio; “Historia de Corrientes”; Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1984; pág. 516. La referencia (11) en el párrafo remite a la cita del autor: “Publicado en el Diario “La Nación”, número extraordinario del año 1910; pág. 339”.

A la Honorable Legislatura Provincial:

El P.E. tiene el honor de elevar a la consideración de V.H. la propuesta presentada por el señor V. Blasco Ibáñez para el establecimiento de una colonia en el paraje denominado “Rincón de Lagraña” obligándose a establecer el regadío para el cultivo intensivo e introducir por lo menos una familia cada cien hectáreas.

La gran importancia de este sistema de cultivo no puede ocultarse a V.H. Pasaríamos así del sistema primitivo de nuestros agricultores al mayor grado de perfeccionamiento de la agricultura intensiva.

Son una garantía del buen resultado que debe esperarse de esta colonización, no sólo la seriedad de la persona proponente, sino la calidad del elemento agricultor que debe introducir, considerado como el más adelantado. Es sabido que el éxito de toda colonización depende en primer término de la clase de colonos que se introduzcan y esto puede decirse que es la única condición de que depende donde, como en nuestro caso, la calidad superior de las tierras y la ubicación apropiada en que debe situarse la colonia con vías fáciles de comunicación fluvial y ferrocarrilera, concurren a asegurar el éxito.

.....

Se extiende sobre consideraciones técnicas y de financiamiento y termina con el saludo de práctica: “Dios Guarde a V.H. y firman el gobernador Juan Ramón Vidal y el Ministro de Hacienda e Instrucción Pública, Dr. Ramón A. Beltrán”.<sup>24</sup>

Ante este pedido de la gobernación, “las Cámaras votaron fuera de todo trámite administrativo una ley de expropiación, promulgada el 15 de noviembre de 1910 en la que se declaró de Utilidad Pública la propiedad perteneciente a Alvarez y Toledo, según plano catastral, con una superficie de cuarenta y nueve mil ochocientos metros cuadrados y una ubicación privilegiada por las altas barrancas que permitían el uso como puerto, prácticamente en su estado natural ya que la profundidad posibilitaba la navegación de barcos de gran calado.

<sup>24</sup> Del Expediente original – Archivo General de la Provincia de Corrientes.

Se iniciaron luego los trámites de la efectiva expropiación del predio y ya para el 24 de diciembre de 1910, mediante la sanción de la ley Número 38 se autorizó al Poder Ejecutivo para contratar con el Sr. Vicente Blasco Ibáñez la fundación de una colonia agrícola de cultivo intensivo, gozando de todos los beneficios que acuerda la ley de Colonización de la Provincia.

En diciembre del mismo año Blasco escribe una carta personal a Vidal –cuyo original está en el Museo Histórico de Corrientes– dando cuenta de que acaba de llegar, viaja de inmediato a Río Negro a verificar el estado de las obras y de ahí se trasladaría sin demora a Corrientes para poner en marcha todo lo relativo a la colonia correntina. Y agrega galantemente que se ha permitido traer al gobernador y a su señora unos obsequios consistentes en un bastón realizado a mano por un conocido ebanista valenciano y un abanico pintado a mano por un famoso pintor también valenciano.

Con la fundación de la Nueva Valencia se convirtió en el impulsor del único proyecto colonizador español que tuvo Corrientes.

El contrato desde luego establecía condiciones para su concreción: el gobierno vendería a Blasco Ibáñez, quien a su vez convendría la venta a los colonos, una extensión de dos mil quinientas hectáreas como mínimo, pudiendo realizarlo antes o después de pagado el precio del campo.

Por otra parte quedaría a cargo exclusivo de Blasco Ibáñez la instalación de maquinarias para riego, previsto para seis mil quinientas hectáreas y obras complementarias, no insumiendo todo ello un tiempo mayor de dieciocho meses. El gobierno abonaría el total del monto de inversión, una vez concluidas ellas y estando listas para su funcionamiento.

En lo que a las radicaciones se refería, estaba obligado a establecer en el término de un año de la fecha de posesión una familia de agricultores españoles por cada cien hectáreas de la colonia como mínimo, debiendo hacerse responsable del traslado, instalación, adquisición de maquinarias, herramientas, plantaciones y métodos de cultivo extranjeros a aplicar. Complementariamente debería establecer una escuela de agricultura práctica con carácter público.

Todas estas exigencias podrían ser prorrogables por causa justificada no pudiendo bajo ningún motivo cambiar el destino de agricultura e industrias anexas por el término de diez años.

En abril de 1911 concluida ya la expropiación, el entonces Ministro de Gobierno doctor Manuel Mora y Araujo, en nombre del Gobierno de la Provincia, ordenó poner en posesión de dichas tierras al Sr. Vicente Blasco Ibáñez. Esta posesión se concretó según nota del escribano actuante el 20 de abril de 1911, donde se refiere al acto, y manifiesta que contó con la presencia de pobladores de dicho campo, el subcomisario de la Sección, el interesado Sr. Ibáñez y algunas personas de la ciudad. Durante el mismo se hizo saber que a partir de ese momento el Sr. Ibáñez corría con todo lo que a la propiedad podía referirse”.<sup>25</sup>

Además de que hubo que abrir el camino para comunicar a costo mínimo la colonia con la ciudad próxima a unos quince kilómetros y así se hizo como primer trabajo, el Paraná era su mejor aliado tanto para el riego como para el transporte de la producción a los más distantes grandes centros de consumo.

La tierra era propicia, la extensión ideal, las condiciones de financiamiento obtenidas muy favorables, los créditos del Banco Popular Español de Buenos Aires y el Banco de Corrientes muy convenientes, el apoyo del Gobierno de Vidal era franco.

“Tal vez por haber derramado tanto cariño en la fundación de la Nueva Valencia, donde el sólo nombre está presagiando qué deseaba hacer con ella su fundador, la tierra correntina tuvo un lugar de privilegio en el alma de Blasco Ibáñez; como si hubiera presentido que una etapa significativa de su vida se desenvolvería en ella, el capítulo dedicado a Corrientes en “Argentina y sus Grandezas” es uno de los más certeros y agudos.

Allí emerge, una vez más, su constante preocupación por la colonización, que él la deseaba española para remarcar más aún las virtudes de la raza; en cierta parte alude “a los tesoros –son sus palabras– que podrían extraerse

---

<sup>25</sup> Ramón Gutiérrez y Ángela Sánchez Negrete; ib.id. T. II; pág. 161 y stes.

de esta tierra estableciendo colonias de inmigrantes valencianos que portasen el capital de sus brazos y actividad” y añade “no existiría en toda la Argentina un vergel tan abundante y precioso como esta tierra tropical entregada hoy al toro y a la oveja”<sup>26</sup>

Lo cierto es que aplicó todo lo que era y lo que tenía a un proyecto que no era solamente el de traer a unos agricultores valencianos empobrecidos y desalentados por las condiciones adversas que se daban en su tierra para hacer aquí lo mismo que allá. Él pensaba hacer de la Nueva Valencia una colonia agrícola industrial modelo. Construir una vida distinta para sus paisanos.

El contrato que les hacía firmar al otorgarles las tierras establecía las condiciones más liberales y humanas.

El llamado a los labriegos valencianos, la oferta de un lugar lejano y desconocido en el que podrían salir de la dura realidad y la pobreza fue elocuente y efectivo.

Mi abuelo partió solo, por delante, sin pensarlo mucho y sin mirar para atrás. De acuerdo con su personalidad extrovertida y seductora, debe haberse despedido largamente de todos, contando anticipadas grandezas y prometiendo retornar dentro de poco, todos buenos y en mejores condiciones económicas.

La Luzgarda y “els xiquets”<sup>27</sup> vendrían después, cuando él ya hubiera abierto el rumbo y tuviera su lugar en la Colonia y la casa pronta.

Navegaron el torrente de aquellas palabras cargadas de promesas, encendidas de entusiasmo:

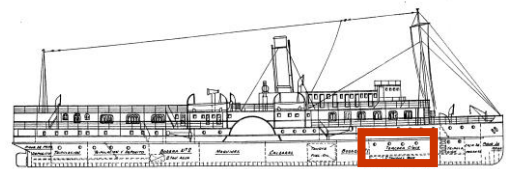
“La caridad es el medio de entretener la pobreza, de fomentarla, de perpetuarla”, les decía Blasco, fundamentando con énfasis su postura progresista, comprometida y jugada, incitándolos a rebelarse a sus destinos.

“¡La libertad es el cielo de nuestras alas!”, proclamaba con su lirismo encendido.

Con la voluntad y el ánimo templados por el influjo de esos pregones, aquellos valencianos se convirtieron en pioneros.

El "Valbanera" trajo a Luzgarda, a Rosa -la "xiqueta"- y a Batistet -el "xic"- a principios de 1911. De ese viaje, Luzgarda no olvidó una tormenta y muchas noches en la cubierta de tercera, contándose miedos de mujer a mujer con otras jóvenes como ella que dejaban España en pos de una vida mejor o de la promesa y el anhelo de encontrarla. Y que "la xiqueta es marejava".<sup>28</sup>

Rosa evocaba siempre a los chicos balanceándose en la cadena del barco. Batistet -el "xic", el chico, mi padre- el olor y el color de un puerto que después supo era el de Río de Janeiro.



Ubicación de los pasajeros de Tercera Clase en un buque a vapor de la época. Vapor "Guarany" Trayecto Buenos Aires - Asunción con escala en Corrientes - 1910

Batistet guardó siempre en un rincón de su memoria una sensación de frío y la oscuridad de una galería del Hotel de Inmigrantes. "Que lúgubre era aquello", recordaba.



Muelles del puerto de Corrientes 1910

Y desembarcaron en el puerto de Corrientes el 19 de marzo de 1911, día de San José, mientras en Valencia crepitaban las Fallas.

<sup>26</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id. pub. "El Litoral" – 29/01/83

<sup>27</sup> "elsxiquets": los niños.

<sup>28</sup> ...la niña se mareaba.



*Aduana del Puerto de Corrientes*

Poco antes o poco después fueron llegando todos los pioneros valencianos: Juan Bautista Folguera y familia: su esposa LuzgardaCorts, e hijos Roseta y Batistet (de cinco y cuatro años); su hermano Jeremías Folguera y su primo Francisco Folguera, ambos solteros, todos de Simat de la Vallidigna; Vicente Mogort y familia: su mujer Nieves Solanes Brines, sus hijos Nevetes, Felipe, Rafael y Alfonso, también de Simat; Juan Bautista Flores y Ma. Jesús Perez Toledo, con sus hijas María y Amparo de cinco y tres años, también de Simat; Ángel Morell y su esposa Esperanza Carbonell; que eran de Castellón del Rugat y de Villalonga<sup>29</sup>; Ramón Díaz con sus hijos Ramón, Emilia y Matías; José González Bonillo y Juan Rebull y familia, de Alginet; Vicente Aliaga; Blas Vila y sus dos hermanos; la familia Ortega; la familia Toledano; Cecilio Escobar y dos hermanos, Antonio y Manuel, estos asturianos, sumados en Mendoza como mecánicos de la colonia; Antonio Terraes, su esposa, Amalia Catalá y sus hijos Antonio y María Amalia. De la familia Catalá, además de la ya nombrada Amalia, vinieron sus hermanos Isabel, con su esposo Ramón Miñana Seguí; Tomás, que se casó con Remedios Carbonell y Miguel Catalá, que murió sin hijos. La familia Pedraza; la familia Durán y la familia Carbonell: además de las ya nombradas Esperanza y Remedios, vinieron sus hermanos, Patrocinio y Salvador Carbonell, que murieron solteros. Son los nombres que mi memoria y la del Dr. Antonio Terraes –que aportó a esta reseña sus propios recuerdos- rescatan de la lista de valencianos que invirtió ilusiones y esfuerzos en la Nueva Valencia, en Corrientes.

<sup>29</sup> Unos dos años después Esperanza viajó a Valencia para el nacimiento de su hija Esperancita, con la que regresó a Corrientes.

No he hallado un registro completo de sus nombres, pero incluyo sin certeza al Maestro Vicente Morell, músico, quien viajó a la Argentina con Vicente Blasco Ibañez en la fecha en que lo hicieron los pioneros de la Nueva Valencia, aunque no hayan datos ciertos de si se radicó en Corrientes o en Río Negro.

“Corrientes, como todas estas poblaciones, es cálida. Tiene los días dobles, pues separa con un largo sueño las mañanas de las tardes. Cerca del mediodía cesa la circulación. El pavimento de las calles parece arder bajo la caricia solar. Las casas reverberan una luz deslumbrante al pasar junto a las rejas bajas. Las maderas entornadas despiden una respiración fresca y lóbrega, semejante a la de una cueva. El vecindario duerme la siesta hasta bien entrada la tarde. Luego de las últimas horas son los paseos en coches por las avenidas orladas de naranjos o la gran plaza de la ciudad, las excursiones a pie por las orillas del Paraná, contemplando desde las altas barrancas el gran río, que parece más enorme y majestuoso bajo la luz de la tarde.

.....

Quien viaja en tren desde Concordia a Corrientes da un salto como si se pasase de Europa a América. Lo que deja a su espalda parece el Viejo Mundo; lo que tiene enfrente es la verdadera América, la América tropical tantas veces admirada en los libros. Hasta el idioma va a cambiar. Las gentes populares, un tanto subidas de color y con rasgos fisonómicos que recuerdan a los primitivos indígenas, hablan castellano con el forastero, pero entre ellos se entienden en un idioma de acento un tanto nasal, el idioma guaraní, que conservan los naturales de Corrientes aunque algo degenerado por el uso. Una gran mayoría de la población de esta provincia está formada por mestizos, producto de la cruce de los guaraníes con los antiguos españoles”.

Ésa es la Corrientes que recibió a los valencianos cargados con su equipaje de ilusiones. Así la pintó Blasco, como en pinceladas plenas de carácter, en su libro “Argentina y sus grandezas”.



*Corrientes 1910 – calle junín*

Tanto Gaspar Bonastre como Felipe Mogort, en publicaciones que han sido tomadas como documentación de base en este trabajo, hacen referencia a que gran parte de los valencianos llegó anticipadamente a la Colonia, antes de lo que el propio Blasco tenía previsto, generando una sobreabundancia de mano de obra disponible en relación con los trabajos en marcha. Juan Bautista Folguera y familia, más su hermano Jeremías y su primo Francisco fueron de esos “adelantados”.



*Colonos ante sus casas en el campo a cultivar*

Juntos posaron en la foto del día de la inauguración -20 de abril de 1911- y es posible que la mujer baja, con “moño” sobre la nuca, delantal impecable y pañoleta sobre los hombros, atenta a los dos chicos a caballo, niño y niña, sea Luzgarda.

Este trabajo es consecuencia del libro ya referido, “Arroz viudo y papas pobres – Blasco Ibáñez y La Nueva Valencia en la Argentina” que escribí y fue publicado en España en 1997. Ese libro no pretendió estudiar la vida de Blasco ni su obra -suma de aciertos y errores, como todo lo humano- como colonizador en la Argentina sino las de cuatro simateros trasplantados a Corrientes a principios del siglo XX, que se perdieron para sus paisanos tras un horizonte de agua y tiempo. Mis referencias son documentos valiosos, fuentes

indubitables: nada menos que la memoria de los protagonistas.

Seguramente lo que tiene de válido es que no es una historia excepcional.

Muchos de sus personajes y la mayoría de las situaciones desatan un proceso de fácil identificación y relación con otros personajes y otras situaciones de familias de inmigrantes.

Es una historia de gente común, gente sencilla, llevada por la vida a realizar grandes hazañas, a las que no restaron esfuerzo ni coraje. Tal vez lo que más claramente queda planteado, al cabo de ella, es la crueldad del desarraigo –dolor que pasa como herencia a las generaciones siguientes-, la profundidad de la añoranza y la obstinación de la memoria, que se tornan “cultura familiar”.

"Queridas hermanas mías:...yo estoy muy bien y si vosotras estuvierais aquí también estaríais bien como yo porque aquí se gobierna más bien una casa de familia no teniendo más que el jornal que ahí en España teniendo bancales, porque aquí siembran y sin poner abonos, sacan las cosechas mejor que ahí y no se cansan de más...", contaba la Nabeta en carta a sus hermanas que, a poco de llegar, dictó a alguien más letrado que ella.

"...hemos cosechado el maíz y haremos unos cinco mil kilos, que nos dicen que lo más barato vale como ciento cincuenta duros..."



*Colonos Cosechando otros cultivos*

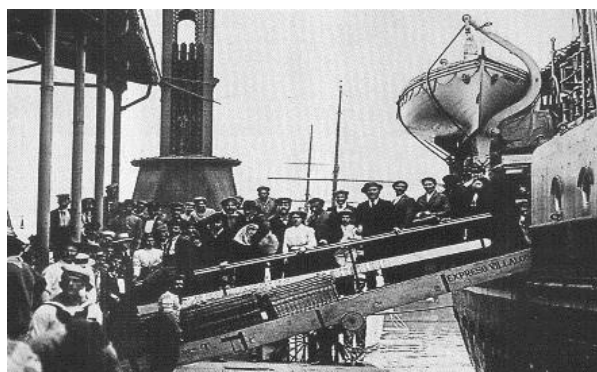
Había que trabajar para lograrlo, pero eso no importaba; lo que sobraba eran ganas de trabajar y aspiraciones. No decían "ambiciones". ¿No conocían la palabra o sabían que lo de ellos era otra cosa?

Y a su padre, a través de su escriba, contaba sus impresiones de simatera perdida detrás de un lejano horizonte de agua:

"Inolvidable Padre mío: ...gracias a Dios estamos bien. Llegamos a Buenos Aires muy bien y allí salió una prima de la compañera que yo llevaba y nos recibió muy bien y estuvimos tres o cuatro días en Buenos Aires, que nos alegramos mucho, porque es una población muy bonita", dictó mi abuela, al llegar, a algún paisano más letrado que ella.

"...y luego volvemos a embarcar ya hasta Corrientes. Pero pasamos un camino muy bueno porque era un río y el vapor andaba lo mismo que un tren y allí, como los empleados eran valencianos<sup>30</sup>, nos daban de comer muy bien, como a los de primera".

"...y este río se llama Río Paraná. Es muy bonito. Todo está por una parte y la otra con árboles y cosas muy bonitas. A los tres días de río llegamos a Corrientes y allí estaba mi esposo, esperándonos con los brazos abiertos de alegría. Estamos (ya en la Colonia) tranquilos como si estuviéramos en La Barraca..."<sup>31</sup>



*Desembarco de inmigrantes 1911 – Corrientes.*

Lo que les mordía el alma no eran las cosas de aquí, sino las de allá: "...Cuando me conteste (decía la Nabeta en carta a su padre) me pondrá la suerte de mi hermano, a ver si no es desgraciado, porque según he oído yo decir que no ha sido muy afortunado...". Esto en abril de 1912.

Y en marzo de 1915, a su "Querida hermana María Roseta:...y lo que me dices de nuestro hermano, que cuando te contestara ya estaría en

<sup>30</sup> Posiblemente –según referenciass familiares– estos encargados de comedor fueran de apellido Masó, quienes después se radicaron también en Corrientes.

<sup>31</sup> Id. 26. Recopilación de: Folguera, Stella Maris; "Arroz viudo y papas pobres - Blasco Ibáñez y La Nueva Valencia en la Argentina"; Edic. La Xara, 1997; pág. 26 y stes

casa, pues nos alegramos mucho y a ver si cuando me contestas me dices si es para siempre o no, porque estamos con ansia con estas guerras, porque siempre pensaba si lo mandaban a la guerra. ...Hermana, me dirás de nuestra tía...y su hija Rosa cómo tiene los chicos y si el mayor está mejor y me dirás si el marido de nuestra hermana María cómo se encuentra y si trabaja en la vía y si lo pasa bien con La Negra y me dirás de nuestra prima Asunción si se ha casado y si Pura tiene novio y el tío cómo se encuentra y los chicos cómo están y si se han hecho altos y les dices que yo les he escrito cartas y no me han contestado, si es que no les han llegado..."<sup>32</sup>

Simat era un puntito que no sabían ubicar en el mapa, pero que sabían muy bien en qué lugar del corazón dolía. (Muchos años después, a nosotros, que también fuimos "els seus xiquets"<sup>33</sup> nos pasaba igual. Cuando comencé a oír, antes de advertir que en casa de mi abuela se hablaba de un modo distinto que en la nuestra y que mi papá usaba con mi abuela y mi tía palabras diferentes que en casa para nombrar las mismas cosas, yo sabía ya que ellos habían venido de Simat de Valldigna, un pueblito valenciano donde, en una casa blanca, esperaba el Abuelo Vicente sentado en una silla rústica, un brazo apoyado sobre la mesa, puestas su chaqueta de domingos y "les espartdenyes"<sup>34</sup>



*El Abuelo Vicente, sentado frente a una mesa, con sus ropas de domingo, y en espartdenyes.*

<sup>32</sup> Los originales de estas cartas se conservan en Simat de la Valldigna en poder de Rosa Solanes, sobrina de Luzgarda.

<sup>33</sup> Sus chiquitos, sus niñitos.

<sup>34</sup> Espardenyes: alpargatas rústicas usadas por los campesinos valencianos, que forman parte de su atuendo típico e identificadorio.



Para llegar a la Colonia, otro barco y más río. Y después, cada vez que era necesario venir a la ciudad, de nuevo el río... Lo primero que veía Batistet cuando lo traían a Corrientes, era la mole oscura de la cárcel en la Punta Arazaty y, de regreso, la erguida chimenea de ladrillo que como un faro -marinero de agua dulce- señalaba dónde estaba la Nueva Valencia.

La Nueva Valencia... Para ellos fue un rincón de Valencia que habían logrado transplantar. Como un retoño que debía renacer en la Nueva Tierra. Lo habían abrigado bien en el corazón, resguardándolo de los vientos del Atlántico, de las correntadas del Paraná, del calor y de todos los ruidosos bichos de ese monte enmarañado que habían desalojado para levantar sus casas, que no se parecían a las barracas que habían dejado esperándolos en Simat, en Castellón del Rugat, en Villalonga o en algún otro pueblito valenciano, pero guardaban, tejidas en paja y barro, todas sus esperanzas.

Era un rincón de Valencia, sí. Allí se hablaba valenciano, se comía lo más parecido que se pudiera a lo que hasta entonces había sido su alimento, se cantaba y se bailaba la música de allá...

*"A la vora del riu, Mare, m'hedeixat les espardenyas..."*

A la orilla del río, Madre, me he dejado las "espardenyas"... A la vera de otro río, esa tonada se repetía en la voz pequeña de Luzgarda o en la más templada y alta de Rosa.

*"La lluna, la pruna, vestida de dol..."*

La luna ciruela, vestida de luto...Bajo otra luna, en noches claras, sonaba bajo otros naranjos que perfumaban igual y "Pepeta meua, que mala estás..." ponía el ritmo cuando se amasaban mones.<sup>35</sup>

Pero nadie se confundía ni por un momento: estaban en América, en la Argentina, en Corrientes. En su pequeño lugar, conseguido con tanto sacrificio, trataban de conservar su identidad y sus costumbres: "Hay que hablar en valenciano,

---

<sup>35</sup>Mones: pan dulce que se come en Pascuas. Monas en castellano.

decía Luzgarda, que mientras no perdimos la lengua no estaremos perdidos". Pero no rechazaron la correntinidad que los iba ganando. La sumaron a lo suyo, hicieron su propia versión de integración, hablaron valenciano entre valencianos y castellano con lengua de trapo con los de aquí, aprendieron a comer mandioca antes de que los correntinos aprendieran a consumir las legumbres que ellos con tanto empeño cultivaban. Y España, y el poble,<sup>36</sup> fueron convirtiéndose en imágenes en sepia, en olores y voces añoradas, preservadas del tiempo y la distancia por la memoria tenaz, sostenida en el recuerdo diario de los sabores que era posible reproducir, la música que no se permitían olvidar, los nombres que no dejaban de repetir.

Mientras duró, la Nueva Valencia fue, realmente, la Valencia Nueva. No les cambió la vida de trabajo y esfuerzo, ni tampoco era difícil acostumbrarse a las casas que los acogieron. Quizá éstas fueran más modestas que las de allá, pero sería por poco tiempo, ya todo cambiaría cuando comenzaran a vender sus cosechas que Blasco había prometido tan buenas y que parecían que serían así...



*Trabajo y esfuerzo de nuestros colonos*

Para los ojos de una simatera -que por decir río, sólo conocía al neurótico Río Vaca-, aquel río dorado y caudaloso era un camino de mucha agua, casi tanta como toda la azul del Atlántico que acababa de cabalgar el Valbanera; y tres días, demasiado tiempo para ir de un pueblo a otro...Si para ir de Simat a Benifairó es sólo un rato y se hace a pie. (Parece que en esta tierra todo es demasiado: demasiada agua, demasiada distancia, demasiado monte, demasiada preocupación,

---

<sup>36</sup> El poble: el pueblo, Simat.

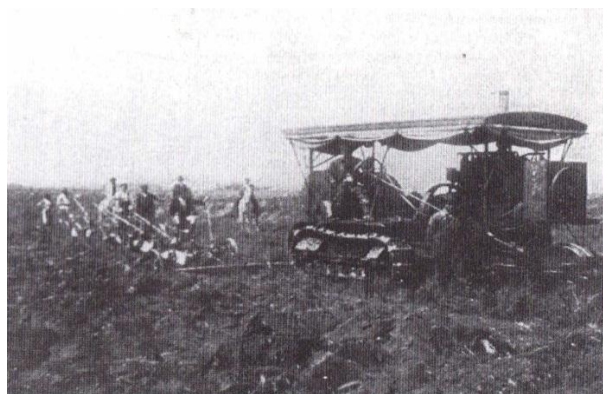
demasiada esperanza, demasiada incertidumbre, demasiada pena).<sup>37</sup>

Cuenta Felipe Mogort Solanes, uno de los valencianos pioneros, en su artículo “Blasco Ibáñez Colonizador” publicado en *Caras y Caretas* el 20 de agosto de 1938:

“Llegaron los primeros cargamentos de maquinarias, y aquella vida primitiva de sus habitantes (Paraje Lagraña, una tierra semi-abandonada en la que las vidas de los campesinos languidecían en la imposibilidad y la miseria), aquella vida inactiva e indolente a la que se habían sometido por falta de elementos de labor, se trocó de pronto en actividad y buena disposición de ánimo.

Los motores Oruga y Hart-Par, con estrépito diabólico, empezaron a cruzar los campos y a roturar aquellas tierras vírgenes que jamás habían sido heridas por el supremo arado bienhechor.

Lo que al principio parecía un sueño, fue tomando viso de realidad. Las poderosas máquinas propulsoras de agua para el riego de las tierras se estaban descargando y en el improvisado puerto se veía el hermoso remolcador comprado para el servicio de la colonia.



*Maquina con tracción a orugas.*

Los constructores realizaban enormes y costosos trabajos cortando la barranca del Paraná en dieciséis metros de frente, cuarenta de profundidad y dieciocho de altura, para asiento de las enormes calderas, máquinas y bombas. Ello representaba la remoción de muchos miles de metros cúbicos de tierra. Al mismo tiempo, la imponente chimenea de cuarenta metros de altura

<sup>37</sup>Folguera, Stella Maris; *ib.id.* pág. 26 y stes

empezaba mostrar su coloradota y robusta silueta. ¡Aquello iba tomando forma!

De buenas a primeras, la paz paradisíaca de aquellos lugares se convirtió en una verdadera Babel. Llegaron mecánicos italianos, caldereros austriacos, oficinistas judíos y portugueses; se oían cantos y blasfemias en todos los idiomas; golpes de martillo machacando el hierro en el taller; golpes de piqueta arriba de los andamios; pitadas del remolcador anunciando su llegada o su partida cumpliendo órdenes administrativas; explosiones de tractores que dejaban tras de sí una estela de tierra removida; centenares de picos y palas chocando contra el suelo abriendo canales para distribuir por aquellos campos el líquido vivificador que le robarían las máquinas a razón de ochenta toneladas por minuto al padre Paraná.

Los valencianos ya no soñaban. Creían en su Nueva Valencia.<sup>38</sup>

Blasco invirtió en instalaciones modernas y costosas; planificó además de la arrocera, una huerta en la que se plantarían frutales y tomates; calculó que las primicias se enviarían a los mercados de Buenos Aires y Rosario, para lo cual se construyó un muelle y se planeaba la adquisición de un buque; bosquejó una planta industrial de envasado, para la fabricación de conservas de tomates, arvejas, chauchas.



*Puerto la Nueva Valencia*

“Esta Colonia está destinada a ser uno de los centros agrícolas más importantes de la Argentina”, escribía Julio Cola en el editorial del Número Extraordinario del Diario “La Unión” correspondiente al año 1912. “Creada desde hace

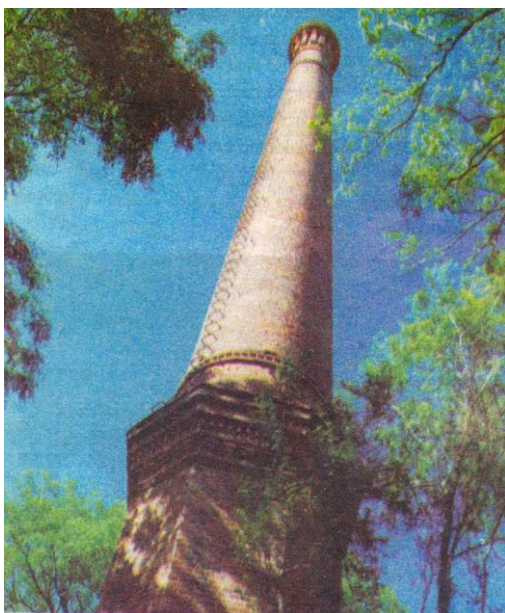
<sup>38</sup>Mogort Solanes, Felipe; “Blasco Ibáñez colonizador”; “*Caras y Caretas*” N° 2081; Buenos Aires, 20 de agosto de 1938.

algunos meses, se han realizado en ella trabajos notables que dan a entender lo que será en el futuro.

Lo más importante son las obras que se están realizando para la irrigación de sus campos. Dos poderosas máquinas de vapor de más de quinientos caballos con sus bombas correspondientes, elevarán ochenta toneladas de agua por minuto, haciéndolas ascender dieciocho metros. Pocas instalaciones hidráulicas existen en el mundo que eleven el agua a tal altura, en tan considerable cantidad.

Para la preparación del asiento de dicha maquinaria ha habido que realizar costosos y enormes trabajos. La barranca sobre el río Paraná ha sido cortada en dieciséis metros de frente, cuarenta de profundidad y dieciocho de altura, trabajo que representa la remoción de muchos miles de metros cúbicos de tierra. Con este trabajo han quedado junto al río tres mesetas escalonadas, en las que se están realizando grandes obras de albañilería para la colocación de las calderas en la parte más alta, los motores en la parte media y bombas a ras del agua.

Una chimenea de ladrillo de cuarenta metros de altura da salida a los humos de esta maquinaria importante. Una vía férrea pone en comunicación el lugar de la instalación hidráulica con el desembarcadero, obrajes de ladrillos, etc.



*Característica Chimenea de Nueva Valencia*

La Colonia Nueva Valencia, que como es sabido, está dirigida por el Sr. Blasco Ibáñez, tiene

a su frente al ingeniero agrónomo español D. José Arraez, y cuenta con una maquinaria moderna de agricultura, como motores a nafta, arados de quince discos, aparatos de emparejar, sembradoras mecánicas, etc. Actualmente se está construyendo la red de canales que alcanza ya algunos kilómetros. La dirección de la colonia ha atendido especialmente las obras de irrigación, por ser el riego lo más importante para un cultivo progresivo —en realidad no empezará la verdadera vida agrícola de “Nueva Valencia” hasta que el agua corra por sus canales—. Pero a pesar de esto, los colonos españoles que la habitan ya han realizado por su cuenta diversas clases de cultivos de secano, con notable éxito.

La considerable crecida del Paraná en el presente año ha retrasado mucho las obras de irrigación, que debían haber sido inauguradas a principios del presente año. Pero así que se inicie la bajada de las aguas, los directores de las obras, con su peculiar actividad, recuperarán el tiempo perdido, dando por terminadas aquellas en el próximo mes de Mayo.

Cuando el riego funcione en “Nueva Valencia”, esta colonia próxima a Corrientes, será un lugar de recreo y de valiosa producción. Van a cultivarse en ella toda clase de hortalizas y frutales, se ensayará la producción de arroz en grandes cantidades y se establecerán fábricas de industria agrícola, para la modificación y conservación de los productos.

Es notable la cantidad de trabajo que se ha realizado en pocos meses, y todo hace augurar que esta colonia de seguro éxito, honrará a sus iniciadores y al Gobierno de Corrientes que le presta su apoyo, como a toda obra de civilización y progreso.”<sup>39</sup>

Julio Cola era director del diario “La Unión”, que lo incorporó a su plantel a propuesta de los hermanos Bonastre.

En su ambicioso proyecto, Blasco pronosticaba que aquellas enormes máquinas a vapor de quinientos caballos de fuerza, tendrían que mover con el tiempo muchos mecanismos auxiliares en un emprendimiento fabril que posibilitaría la venida de más valencianos y la integración de mano de obra lugareña.

<sup>39</sup> Cola, Julio; “La Colonia Nueva Valencia”; “La Unión”, Diario de la Tarde; Número Extraordinario del año 1912

Todo estaba previsto. Nunca malversó el esfuerzo de sus paisanos. Tan sólido fue al principio, tan bien pensado, que en las abandonadas instalaciones de la Nueva Valencia se estableció unos años después la Compañía Arrocería Argentina de Frugoni y Preve, que utilizó en su explotación la infraestructura construida por los colonos valencianos.

Por eso, el derrumbe del sueño fue tan doloroso.

Casi todos los que han escrito sobre la Nueva Valencia, citados en esta crónica, han empleado la palabra “sueño” para definir el impulso colonizador de Blasco Ibáñez. Aun Bonastre, quien lo rescata del fracaso.

“Si bien para Blasco Ibáñez, concluyó su sueño de “Nueva Valencia”, no puede decirse sin peligro de error que haya fracasado en su empresa colonizadora. Su proyecto era perfectamente viable y lo quebrantaron circunstancias adversas que no siempre pueden preverse. Fue un precursor, ya que desde un principio encaminó su interés (entre otras cosas) al cultivo del arroz; hoy “Nueva Valencia” es un centro arrocería de primera categoría <sup>40</sup> en el país y la provincia de Corrientes produce prácticamente la mitad de todo el arroz que se cultiva en nuestra patria”. <sup>41</sup>



*Foto Cosecha Arroz. Fruto del suelo correntino*

La Compañía Arrocería Argentina estuvo en el sitio de la Nueva Valencia por aproximadamente veinticinco años, después de los que fue revendido varias veces para distintos usos sin que se hicieran allí grandes modificaciones. “Según datos recogidos en el lugar, la última vez

<sup>40</sup> Esto se escribió en 1975.

<sup>41</sup> Bonastre, Gaspar; ib.id.pub. “Todo es Historia, N° 103, pág. 58

que se encendieron las máquinas instaladas por Blasco Ibáñez fue en 1956”. <sup>42</sup>

Hoy hay allí una importante empresa privada, dedicada a la ganadería. La tierra de promisión de los valencianos ha sido devuelta “al toro y a la oveja”.

“Posiblemente el resultado económico de la empresa, tan poco halagüeño (y entonces tan reciente) haya centrado las muy significativas palabras con que el escritor cierra su novela “Los Argonautas”, alertando al mismo tiempo, con el ejemplo de su propia experiencia, a aquellos que a todo lo de América veían con “cara de oro”. El novelista dice así: “Sí, sobre esta tierra llueven libras, pero en su pesadez se meten hondas... ¡Muy hondas! Prepárese Maltrana; tome fuerzas. Hay que agacharse en posturas dolorosas para alcanzarlas...hay que sudar mucho para llegar a ellas” <sup>43</sup>, refiriéndose seguramente no sólo a la esforzada postura física del labrador en su tarea, sino a las posturas morales a que obligaban las circunstancias políticas locales si se quería llevar adelante algún proyecto progresista.-

Blasco propuso a sus pioneros encontrar la manera de vivir mejor. Pero no sólo eso. Intentó imbuirlos de esa idea mítica del progreso y del derecho de cada hombre a acceder a sus beneficios, arraigada con pasión en su espíritu republicano.

Relata Felipe Mogort en el artículo referido:

“La noches pesadas del verano cuando se sentaba a tomar el fresco y a conversar con sus paisanos les recordaba las mil peripecias de su vida andariega y de lucha, pero casi siempre terminaba hablándoles de la Nueva Valencia y de lo que pensaba poner en el lugar destinado a jardín. Frente a su casa y las oficinas de la administración, se trazaría un jardín muy hermoso que recordara a los de su tierra, y en el centro colocaría una estatua muy grande de Cervantes. Eran sus pasiones y sus afanes de novelista y de hombre. Cervantes el ideal y Nueva Valencia una especie de gajo de su tierra querida, que cruzando las distancias y los mares, se plantaba en Corrientes. Son testigos de estas íntimas

<sup>42</sup> Ramón Gutiérrez y Ángela Sánchez Negrete; ib.id. Tomo II, pág. 166

<sup>43</sup> Bonastre, Gaspar; ib.id.pub. “Todo es Historia” N° 103, pág. 58

manifestaciones los valencianos que le escuchaban, las estrellas que parpadeaban en lo infinito, el rumor misterioso de la selva y el murmullo de las aguas del Paraná que a pocos metros entonaba su eterna y fresca canción”.<sup>44</sup>



*Río Paraná*

Al mismo tiempo, recogía en su mente brillante y recreaba en su imaginación todo lo singular del paisaje que lo rodeaba.

Dice Gaspar Bonastre en su citado artículo “Corrientes y Blasco Ibañez”:

“Blasco tuvo invariablemente presente a la tierra correntina y años después, en una de las “Novelas de la Costa Azul”, al mencionar a un extraño personaje oriental que se hospedaba en lujosísimos hoteles y viajaba acompañado de una serpiente, que la tenía en la manga cuando concurría al comedor, anota: “una cabecita de tortuga se mueve entre los dedos y el borde de porcelana. Avanza, husmeando los restos del postre dulce; luego se oculta... Conozco esta cabeza triangular; conozco su lengua de hilo bifurcado; conozco sus ojos salientes que parecen empañarse de blanco al descender sobre ellos el velo membranoso de sus párpados. Yo he vivido en las selvas de América, roturando por vez primera un suelo virgen durante millones de años. Mi casa era un rancho de estacas y barro. Un doméstico indio untaba con ajo las patas de mi catre para que no subiesen por ellas los reptiles que cazan de noche y se introducen en las viviendas buscando la sociedad con el hombre. Al romper el día, antes de calzarme unas altas botas de cuero de cerdo, había que ponerlas boca abajo, por si alguno de estos visitantes se había adormecido en el interior. Más de una vez, al

encender la luz en plena noche, sorprendí por un momento esta misma cabeza en un agujero del techo o del suelo”.

Estaba resuelto a escribir una novela sobre Corrientes e inclusive varias veces la anunció entre sus obras en preparación”, continúa diciendo Bonastre. “Se llamaría “Murmulllos de la Selva”. La Gran Guerra trastrocó sus planes y nuestra tierra perdió lo que iba a ser su epopeya, que hubiese significado para nosotros una fama dilatada en el mundo, considerando el ecuménico renombre de su autor. Al explicar a un gran diario porteño sus proyectos literarios (junto al Paraná escribe algunas páginas) hace referencia a su “novela correntina”. Él mismo confiesa: “Los Murmullos de la Selva” se desarrolla en Corrientes y en ella evocaré la curiosa forma de civilización, los vestigios jesuíticos del siglo XVIII que encuentro todos los días, sin poder evitar una sonrisa al pensar en la ironía del destino que me hace continuar a mí, librepensador convencido, la obra de aquellos monjes.

Blasco, en Europa, –continúa Bonastre– recuerda con cariño y nostalgia su permanencia en nuestra tierra argentina y especialmente en Corrientes, que habría de brindarle sensaciones dispares. La prueba es que en 1921, ya millonario y triunfador en todo el planeta (en ese momento era el literato más leído en el mundo) escribe un extenso cuento de extraordinaria belleza titulado “El Préstamo de la Difunta”, basado en la tradición de la difunta Correa, cuya tumba conocimos hace poco y a quien él cita concretamente, por su apellido. En ese mismo libro aparece otro cuento, también hermosísimo e inclusive importante como documento de época y costumbres correntinas titulado “Las plumas del Caburé” que gira alrededor de la creencia del payé. Posiblemente iba a formar parte de “Los Murmullos...” ya que en cierta ocasión le manifestó a nuestro padre que, cuando tuviese tiempo, harían una gira por la provincia de Corrientes, destinada a reunir materiales folklóricos para incluirlos en la novela que tenía prometida”.<sup>45</sup>

Acoto aquí un comentario sobre la peculiar visión de Blasco acerca de “la curiosa forma de civilización” que encontró en Corrientes: “La gente de Buenos Aires –escribe en su cuento “Las plumas del caburé”– apenas prestaba

<sup>44</sup>Mogort, Felipe; ib.id.

<sup>45</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id; “El Litoral”, 29/01/1983

atención a estas hazañas y revueltas en la lejanísima provincia. ¡La Argentina es tan grande! Además, todo esto ocurría en un extremo del país, vecino al Brasil y al Paraguay; en una tierra que es argentina políticamente, pero por la raza es más bien paraguaya, y cuyos habitantes hablan generalmente el guaraní.” Simplificó así la complejidad socio-política de toda una región que forma más naturalmente “nación cultural” con Brasil y Paraguay que con gran parte de la Argentina. Y la ignorancia y distracción porteñas sobre esta realidad singular.

“Recordando su Valencia nativa, los colonizadores de Blasco comenzaron a plantar arroz en forma intensiva experimental, con vistas a una explotación en gran escala. Los acontecimientos se precipitaron y sólo se pudo lograr cultivos extensivos de maíz, y productos de la huerta”.<sup>46</sup>

Mientras la Nueva Valencia funcionó, Blasco estaba permanentemente allí cuando venía a la Argentina. Permanecía por largos meses en los que vigilaba personalmente sus progresos, visitaba a cada uno de sus colonos, compartiendo *escudellas*<sup>47</sup> y fogones. “Es necesario que trabajemos con entusiasmo y demostremos de lo que somos capaces”, les decía.

Antes de que yo hubiera leído nada suyo, Blasco era una persona de la que oía contar a mi abuela, que hablaba de él como de uno más de los valencianos de la Colonia. Con más jerarquía que los demás, seguramente, porque hasta el valenciano más rústico y descontentamente analfabeto sabía quién era Blasco Ibáñez, el escritor famoso, el periodista combativo, el político apasionado, el “amigo de los pobres”... Pero, aquí, en la huerta, paseando por la sementera, era como otro paisano. Les visitaba, comía con ellos, compartía las charlas sentados frente a las casetas, bajo un cielo de noche clara y estrellada que se parece al de Valencia. El traje que lleva mi padre en la foto que es portada del libro, era de Blasco. Un traje viejo, que ya no le servía. Se lo dio a mi abuela y ella, con aquellas manos que no estaban nunca ociosas, cosió el pantalón y la chaqueta para “*el seu xiquet*”.<sup>48</sup>

<sup>46</sup>Bonastre, Gaspar; “La mejor novela: Su vida - Blasco Ibáñez Colonizador”; “Agro Nuestro- Revista Oficial de la Federación Agraria Argentina; Buenos Aires, septiembre de 1960; págs. 30 y 31

<sup>47</sup>Escudellas: escudilla, cacerola; también “cocido”.

<sup>48</sup>Su chiquito.

Blasco era un vecino. Un paisano. Viajero e importante, pero vecino y paisano.

Mi abuela contaba: “Venía caminando entre las sementeras, se paraba a conversar con cada uno, le gustaba escuchar las historias que todos teníamos para contar. Era muy sencillo...Se quedaba siempre un rato sentado con nosotros a la puerta de nuestra *caseta*.”<sup>49</sup> Le gustaba recorrer la huerta con un palito en la mano y Batistet colgado de la otra. El *meu xic*<sup>50</sup> lo hacía reír mucho y le preguntaba todo. Le gustaba quedarse a que le contáramos...”.



Una de las casas de la colonia Nueva Valencia en 1012.

Creo que mi abuela Luzgarda, una simatera semianalfabeta que —como lo hubiera hecho un personaje de Blasco Ibáñez— a los veinte y pocos años cruzó el mar con dos críos colgados de la falda, en pos de una esperanza, fue una gran heroína de esa epopeya .

Su historia es la vivencia cotidiana de lo que fue un ambicioso proyecto colonizador y encarna la experiencia de los valencianos que no retornaron a su tierra. Y es también la confirmación de algo que comienza a notarse en el estudio de los fenómenos migratorios y en el proceso de integración en la sociedad receptora: el protagonismo de la mujer.

El concepto de que la mujer tenía un papel secundario y pasivo en el fenómeno de la emigración, cae por propio peso ante la historia de mi abuela, y la de tantas mujeres como ella, que son las que más lucharon no sólo por sostener las ilusiones, sino por el ascenso económico y social de la familia en el nuevo lugar.

<sup>49</sup> Valenciano. “casita”.

<sup>50</sup> Mi niño.

El Ayuntamiento de Gandía rindió homenaje a la Mujer Valenciana en el año 2000. Publicó una “Agenda de Dones” –“Agenda de Mujeres”- e incluyó entre las mujeres notables: universitarias, maestras, poetas, artistas y políticas, en el capítulo “Els Emigrants” –“Los Emigrantes”- a mi abuela Luzgarda Corts. El texto de Luz San Feliu Gimeno dice:

“A las mujeres se les ha negado el papel de sujetos de la historia, ya que sus trayectorias parecían reducirse al marco estricto de la familia y de la vida privada. Hasta hace pocas décadas la figura universal del hombre aparecía como el único protagonista de los cambios sociales, económicos, políticos o ideológicos. Las mujeres, representadas como meras acompañantes de los hombres, se sumaban a los cambios y aceptaban un destino que les venía del exterior.

Sin embargo, a medida que los estudios sobre las mujeres en el campo de la historia se hacen más abundantes y rigurosos, se demuestra la capacidad formidable de la condición femenina para llevar a término las iniciativas propias en todos los aspectos de la vida social.

Las mujeres, por ejemplo, tuvieron un papel importante en los movimientos migratorios que, en el primer tercio del siglo, representaba la emigración hacia la comunidad Valenciana. De hecho, en muchas ocasiones, eran ellas las que se desplazaban desde sus lugares de origen, solas o con los hijos a cuestas, buscando mejores condiciones de vida para sus familias y una mayor autonomía personal con su trabajo en tareas domésticas: eran *les minyones* –empleadas en quehaceres de la casa- que venían de Cuenca, Albacete o Teruel, o de la región de Andalucía, donde las condiciones de vida eran muy duras en aquellos años.

.....

Ahora bien, las mujeres valencianas también fueron emigrantes y participaron en la construcción de otras sociedades. Luzgarda Corts emigró en 1911 de su pueblo, Simat de la Vallidigna, con su marido y sus dos hijos, a tierras de la Argentina. Juntamente con un numeroso grupo de valencianos, fue parte del proyecto de Blasco Ibáñez de formar una colonia agrícola que se denominó Nueva Valencia, en la provincia de Corrientes. Como el resto de los valencianos, Luzgarda Corts sembró allí algunas legumbres propias de su tierra valenciana y aprendió a comer mandioca, como los del lugar. No olvidó nunca

su tierra, ni sus costumbres, ni sus comidas, ni dejó nunca de hablar su lengua, el valenciano. En 1915, cuando la aventura de la Nueva Valencia fracasó, la familia consiguió un puesto en el mercado de Corrientes y, mientras el marido se encargaba de las compras y provisiones, Luzgarda se encargaba de atender el mostrador. Aunque ese marido significaba poco apoyo, -y de hecho abandonó todo y a todos tiempo después para viajar a España y perderse para siempre, agrego yo, su nieta- Luzgarda consiguió con su esfuerzo y sus economías levantar un negocio próspero, comprar una casa primero y otra después, y pagar la carrera de Doctor en Medicina para su hijo Batistet en la Universidad Nacional del Litoral. Fue muy duro mantener sola la casa, el negocio y al hijo estudiante lejos, pero todo salió de las manos curtidas y la espalda doblada de la Nabeta de Simat”.<sup>51</sup>



Foto del mercado del Corrientes 1910

El fracaso de los dos proyectos colonizadores de Blasco Ibáñez se inscribe en el abandono del ideal americanista práctico regeneracionista.

En el concepto de Nuria Tabanera García, el desánimo creció tras el fin de la primera guerra mundial, ante la inoperancia de un Estado español que no puso en marcha proyectos, ni estructurales ni coyunturales, que se hubieran visto favorecidos y viabilizados por las grandes posibilidades abiertas durante la guerra, tanto en comunicaciones como en infraestructuras dirigidas a potenciar el acercamiento cultural y comercial con América.

Hacia 1930 ya el optimismo liberal sobre el futuro hispanoamericano había sido arrasado por

<sup>51</sup> San Feliú Gimeno, Luz: Campos, Angels; Agenda de Dones; Homenatge a les dones valencianes; Ajuntament de Gandía; 2000. Original en valenciano. Trad. Stella Maris Folguera.

una realidad marcada por el atraso económico cierto en la gran mayoría de estos países y una prosperidad, a la que antes se veía como ilimitada, colapsada por la depresión.

El vigoroso crecimiento del clericalismo en Colombia y Perú, los vaivenes políticos en Argentina y Chile, dominadas por dictaduras militares, el desorden en la Revolución mexicana, así como el surgimiento de sentimientos indigenistas, antes que hispano-americanistas, en una nueva generación de intelectuales, desesperanzaron a numerosos americanistas españoles.

Además de ese sino marcado en Europa, a la colonia Cervantes, de Río Negro, la derrumbó la inclemencia climática. Quedaron, como cicatrices profundas en la tierra patagónica, los canales abiertos con el sudor valenciano y un pueblo con el nombre del autor del Quijote, cuya escuela se llama “Vicente Blasco Ibañez”.

En Corrientes, para la Nueva Valencia, la sentencia se escribió con trazos propios.

Hacia fines de 1914, el socio financiero del emprendimiento, Maximino Ruiz Díaz, fundador y Gerente del Banco Popular Español de Buenos Aires y también concesionario-fundador del Banco de Corrientes, fue descubierto en maniobras especulativas temerarias, que llevaron al vaciamiento del primero y su estrepitosa quiebra y un serio descalabro en el de Corrientes, que arrasó con los ahorros de numerosos accionistas y depositantes y con las posibilidades de mantener el flujo de fondos hacia las inversiones en la Colonia.

Esto se agregó a una pavorosa inundación por la creciente del Paraná, que obligó al gobierno provincial a tomar medidas de emergencia económica y retrasó las obras en la Nueva Valencia y, sobre todo, el cambio de signo político en el gobierno de la Provincia. A Juan Ramón Vidal lo sucedió Mariano I. Loza, quien, como suele suceder en estas latitudes, vino dispuesto a detractar, rechazar y desactivar las acciones de su predecesor, fueran éstas malas, buenas o regulares. Entre ellas, el proyecto colonizador.

“En la Legislatura provincial, el asunto da margen a agitados debates y –por supuesto- aparece teñido de un ingrediente de inexcusable presencia

en todo en nuestra patria: la política. Se avecinaba el gobierno liberal del Dr. Loza y fuera de cualquier otra circunstancia, hubiese bastado que la concesión hubiera sido otorgada (como lo fue) por el gobierno autonomista del Dr. Vidal, para que a los liberales se les ocurriese que todo estaba manchado de irredimible pecado original; al contestar la demanda se expresa, entre otras cosas, que el 9 de febrero de 1914, el representante de Ruiz Díaz había visitado al Gobernador Mariano I. Loza para invitarlo a visitar la Colonia, por haberse concluido la instalación de las maquinarias y a fin de ponerlas en marcha y que “el Gobernador de la Provincia se negó a asistir al acto, con marcada mala voluntad”. León Roca, en su biografía citada, al referirse a la época, acota “han surgido excesivas dificultades para que se sienta la alegría del triunfo. Por otra parte, los amigos con que contaba en el Gobierno de Corrientes, los Vidal, los Bonastre, han desaparecido de la vida política al hacer crisis y ha surgido un hombre nuevo, que no ve con simpatía aquella obra: Pérez Virasoro. “Pérez Virasoro viene a hacerme la vida imposible”, confiesa Blasco”.<sup>52</sup>

José Evaristo Pérez Virasoro, la surgente figura política, era en ese momento Diputado Provincial; fue después Senador Nacional y Presidente del Partido Liberal.

Pocos años antes, esa postura ya se había manifestado como oposición férrea al proyecto, a la que se sumaron algunos medios adeptos a Loza. En 1910, aún antes de los primeros asentamientos, Valle-Inclán remitió desde Buenos Aires una epístola a Azorín en la que le recomendaba: “Lea con cuidado el recorte que le envío...” El recorte de la prensa argentina, remitido por Valle-Inclán, era durísimo contra Blasco: “Ese tiburón de la novela y el cuento ha concluido por cansar la paciencia argentina. (...) La prensa independiente de Corrientes ha puesto el grito en el cielo ante la concesión territorial con que acaba de ser agraciado el insigne novelista y cuentista valenciano don Vicente Blasco Ibañez... No es un hombre, es un pulpo, es un montón de sensualismo, de glotonería y de rapacidad. No ve en nuestro país más que un montón de oro y quisiera tener por buche una caja de conversión para tragárselo todo de una sentada.”<sup>53</sup>

<sup>52</sup>Bonastre, Gaspar; ib.id. pub. “Todo es Historia”, N° 103, pág. 55

<sup>53</sup>Payá Bernabé . José; Blasco Ibañez en Azorín; Autors i personatges de Monòver ;on line.



Ya en el poder, y con el panorama financiero tan complicado como que Ruiz Díaz terminó en la cárcel, al gobierno de Mariano I. Loza le costó poco hacer caer el emprendimiento valenciano, aunque las obras estaban muy adelantadas y faltaba ya muy poco para que lo principal de la infraestructura pudiera aplicarse a los planes de producción.

Los valencianos alcanzaron a hacer dos campañas de huerta, una de maíz y una de arroz.

Blasco no se desentendió de sus obligaciones. Desde Europa, donde estaba varado por la guerra, anclado en un buque alemán sin poder desembarcar en costa francesa, dispuso la venta de la Colonia “Cervantes” a una empresa agrícola, con el fin de que los fondos así obtenidos se volcaran a la Nueva Valencia. Su hijo Mario, que había quedado al frente de “Cervantes”, se trasladó entonces a la colonia correntina, al frente de la cual había quedado Julio, otro de los hijos de Blasco Ibáñez. Como lo producido por malvender la colonia de Río Negro no fue suficiente, Blasco recurrió a un medio heroico y doloroso para él: vender el edificio donde funcionaba la editorial que tenía en Valencia, finca que él había heredado de su padre. Todo esto sirvió escasamente de paliativo para sostener por un tiempo más el proyecto que irremediamente se desplomaba. De sus pertenencias, sólo salvó al chalet de La Malvarosa, tan caro a su afecto y que es hoy la Casa Museo Vicente Blasco Ibáñez.

Fue durante esos largos meses de enclaustramiento forzoso en aquel barco cuando empezó a escribir “Los Cuatro jinetes del Apocalipsis”, en el que volcó todo lo que se le arremolinaba en el alma: la Argentina perdida para su proyecto progresista, los retorcidos intereses de los poderosos, la guerra que lo rodeaba. Y ése fue el punto inicial de la reconstrucción de su fortuna.

Pero su pesadumbre por la pérdida de las colonias lo acompañó siempre. Cumplió rigurosamente con todo lo que estuvo a su alcance.

Nunca volvió a la Argentina.

Algunos valencianos tal vez seducidos por abogados adictos al gobierno liberal- decidieron reclamar judicialmente a Blasco la frustración de sus ilusiones. Otros, dejaron las cosas como estaban. “...el gobierno de la provincia demandó la rescisión del contrato. En la legislatura correntina se llevaron a cabo candentes debates sobre el asunto Nueva Valencia, que tiñeron la cuestión de una atmósfera de escándalo. El prolongado y complejo pleito se ventiló ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que dictó sentencia en mayo de 1921, (para entonces el prestigio de Blasco era ecuménico, pues había dado a luz Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, Mare Nostrum, y Los enemigos de la Mujer) y habiendo estimado el Altísimo Tribunal que ninguna de las partes cumplió estrictamente con todas las obligaciones contractuales, acordó la rescisión del contrato, condenando a la provincia de Corrientes al pago de la suma de doscientos ochenta y un mil pesos, suma entonces muy estimable”.<sup>54</sup> Blasco rompió el cheque con que le pagaron las resultas del juicio.

El apoderado de la provincia en ese juicio fue, justamente, José Evaristo Pérez Virasoro. Blasco no se equivocó en su vaticinio.

En verdad, el gobierno de la provincia no había entregado la totalidad de las tierras y al aprobarse la cesión, también modificó los plazos de concesión y pago. Además, cuando la Colonia expiraba por falta de financiamiento, desánimo y frustración de los colonos, más la ausencia de Blasco que había viajado a Europa a vender sus bienes para cumplir con los vencimientos improrrogables y quedó varado en un buque alemán sin poder acercarse a la costa francesa a causa de la guerra, cuya influencia sobre sus paisanos no podían emular sus hijos Mario y Julio, quienes permanecían en la Nueva Valencia, la exigencia de que los colonos debían poblar la tierra de acuerdo con el contrato, es decir hacer sus casas habitaciones en la parcela que se les hubiera adjudicado, fue la gota que rebalsó el vaso. Esta disposición, interpretada con forzada y capciosa literalidad —en verdad la concesión establecía que Blasco debía afincar una familia por cada parcela no en cada parcela— fue el detonante final de la dispersión de los colonos.

---

<sup>54</sup>Bonastre, Gaspar; *ib.id* publicada en “Agro Nuestro”-Revista Oficial de la Federación Agraria Argentina; Buenos Aires, septiembre de 1960; pág. 29

No es descabellado suponer que ese pequeño poblado de valencianos liderados y hasta ideologizados por Blasco, convencidos de que podían llegar a ser dueños de la tierra y generadores de su propio progreso sin necesidad de someterse al régimen paternalista del “patrón de estancia”, fuera observado con prevenciones desde los pináculos gubernamentales. Para el sector de la derecha que tomó el gobierno de la provincia, Blasco Ibáñez debía ser algo así como un demonio anticlerical, y para mayores males, con ideas políticas inaceptables, absolutamente inadecuadas para ser sembradas entre el campesinado.

Los valencianos no estaban acostumbrados al aislamiento al que pretendieron someterlos. En Valencia tenían sus casas en el pueblo y las tierras afuera. Eran parte de una comunidad organizada en la que convivían y compartían lo bueno y lo malo con sus vecinos, en la que departían en la plaza o en la fuente y comentaban lo que sucedía en la capital o en Madrid, a través del relato de los “leídos”, que accedían a la información, en general, a través del diario de Blasco.

Cuando el gobierno provincial exigió la radicación de cada colono en su parcela, lo que los sacaría del pequeño caserío que habían conformado en la Colonia, para alejarlos unos de otros, sin ninguna prestación de las que gozaban en el conglomerado de viviendas que habían construido alrededor de las oficinas y de la casa de Blasco Ibáñez, los colonos se rindieron.

Tener que abandonar sus casetas para internarse en pleno campo solitario que habían desmontado y comenzado a labrar con buenos resultados en cuanto a producción hortícola, aunque los beneficios económicos no fueran los esperados, construirse otro rancho e instalarse con sus familias en medio de la nada, terminó de desencantarlos. Se echaron sus pocos bienes al hombro y abandonaron todo.

Los valencianos se dispersaron. Algunos de ellos se instalaron en Corrientes.

Los Escobar, ya vinculados familiarmente a los Mogort, por el casamiento de Nevetes con Cecilio, pusieron un taller mecánico que creció mucho y acabó siendo la importante Agencia Ford de Corrientes. Se puede decir que lograron consolidar una buena fortuna. Cecilio y Nieves tuvieron tres hijos: Sara, Marino y Cecilio. Todos

han fallecido ya pero han dejado numerosa descendencia valenciano-correntina de profesionales y gente trabajadora.

Antonio, el menor de los Escobar, se casó con una gallega, Prudencia Pazos y juntos formaron una familia que no fue pródiga en hijos pero sí en talento, creatividad y laboriosidad. Su única hija, María Esther, Marité Escobar, arquitecta especializada en Planificación y Arquitectura Hospitalaria y Patrimonio y preservación arquitectónica, profesora universitaria, artesana, pintora, incesante promotora de acciones culturales, fue Subsecretaria de Cultura de la provincia.

Manuel se casó con una correntina y tuvo un hijo. A su muerte su familia se radicó en Mar del Plata.

Los Mogort establecieron un almacén al por mayor, de ramos generales y vinería, que administraron los hermanos y que tuvo larga y sólida vida en el comercio de la ciudad, también con buenos resultados económicos. De ellos fue Felipe el que más destacó por sus inquietudes culturales y políticas. Hombre sin demasiada instrucción sistemática, fue sin embargo muy importante su accionar en la cultura de Corrientes, tanto desde la Sociedad Española como desde la Cultural Inglesa, la Alianza Francesa, la Biblioteca Popular, el Ateneo Literario, entidades todas en cuyas fundaciones y gestiones participó activamente. Fundó el Banco del Comercio de Corrientes y el Banco Federado.

Consta en las Actas del Círculo Comercial, del que también fue fundador y es el antecedente de la actual APICC (Asociación de la Producción, la Industria y el Comercio de Corrientes), que fue suya la primera moción concreta de solicitar al gobierno de la Nación la construcción de un puente que uniera a esta casi insular Corrientes con el resto de la Argentina, en un momento en que se creía materialmente imposible domeñar al Paraná con una obra semejante.

El Puente General Belgrano se inauguró en 1972, pocos meses antes de Felipe falleciera. No logró cruzarlo, pero sí llegó a verlo.



*Puente General Belgrano.*

Fue una verdadera personalidad en lo económico, social y cultural de la ciudad. Se casó con Esperancita, la hija de Ángel Morell y Esperanza Carbonell.

Estos, los Morell, llegaron a tener una importante casa de comercio de variados géneros en plena calle Junín. También fueron gente de fortuna. Su hijo Ángel, ya nacido aquí, fue abogado y profesor universitario.

Don Julio Pomares era de Valencia. Refinado artesano ebanista, fue contratado para realizar unos altares en Rosario. Desde allí se unió al proyecto de Blasco e hizo venir a su novia, María del Pilar Latorre, de Cullera, con quien se casó aquí. Ella acudió al llamado con dos hermanos suyos, Ángel y Miguel. Don Julio estableció una carpintería y fábrica de muebles en Corrientes, que luego fue atendida por sus hijos. Los bellísimos sillones del despacho de la Intendencia de Corrientes son obra suya. Asimismo los de la sala de espera del consultorio de mi padre, de delicada talla, que hoy están en mi escritorio, aquí, a mi lado mientras escribo.

Los hermanos Latorre se radicaron en Rosario con una fábrica de básculas que llegó a ser muy importante.

Los Almenar, primos de Don Julio Pomares, también se quedaron en Corrientes. Fueron maestros, comerciantes...

José González Bonillo se casó en Corrientes con María Rebull, también nuevo-valenciana y tuvieron cinco hijos. Vino a fines de 1910 o principios de 1911 con su primo Gaudencio Gonzalez, y más tarde, alrededor de los años 30 trajo a su hermano Antonio, casado con María Nadal y a su sobrino, también llamado Antonio González. Enviudó de María Rebull y viajó a Valencia, a Alginet, su pueblo de origen, donde se

casó con Eulalia Carrascosa Nolla, hermana de Irene, esposa de Gaudencio. Se volvió con ella y aquí nacieron seis hijos más. Se dedicó siempre a la agricultura, primero en un predio en la zona llamada "La Degolladita", -hoy Poncho Verde, Avda. Artigas y Avda. Ferré- y después en una quinta de su propiedad, en lo que hoy es el Club Hebraica, en Laguna Seca.

"Esperanza González, hija de José Gonzalez Bonillo, hoy vive en Valencia. Se siente orgullosa de que su padre fuera uno de aquellos que decidiese no volver a Valencia cuando se deshizo la colonia de "Nueva Valencia", pese a que Blasco Ibáñez ofreció a todos el dinero necesario para el transporte de regreso. Y es que fue allí, en Argentina donde José se casó con María Rebull, una española con quien tuvo cinco hijos, y que murió muy joven. Fue en 1926 cuando su padre volvió a Alginet para casarse en segundas nupcias con Eulalia Carrascosa, con quien tuvo seis hijos, entre ellos Esperanza. Allí en Argentina Eulalia crió a los once hijos, ya que consideraba a todos como "González".

Para Esperanza González entre Valencia y Corrientes hay muchas semejanzas como es el clima, y que hay mucho agua, lagunas y pantanos. Aún recuerda ella como muchos domingos se reunían en la "Quinta" de sus padres todos los valencianos que vivían allí a comer arroz. Afirma que su padre llamó a su hermano Antonio, para que se viniese, tío de Esperanza, y el hijo de éste, Salvador, tiene en la actualidad un restaurante en Corrientes que se llama "La casa de las paellas". Al preguntarle por aquella "leyenda negra" que se tejió sobre Blasco, Esperanza se sorprende y confiesa no haber oído hablar de ella hasta que llegó a Valencia en 1986 por motivos laborales de su marido. Según nos dice allí se cuenta una historia diferente, 'es una historia muy natural de emigrantes, se tiene un recuerdo familiar grato de Blasco, como si fuera un tío lejano de la familia'<sup>55</sup>.

En una entrevista a tres de sus hijos que siguen viviendo en Corrientes, Consuelo, Estela y Juan José, ellos contaron que su padre trabajó al principio en el alcantarillado de Corrientes y posteriormente adquirió unas tierras que poco a

<sup>55</sup> Nota de Amparo Ferraro; Revista "Arte y Libertad"; Nº 126- <http://www.arteylibertad.org/articulo-2550/blasco-ibanez-en-argentina-i>

poco fueron creciendo hasta llegar a las treinta y tres hectáreas, y que aún pertenecen a la familia. Y comentan las dificultades iniciales cuando se establecieron en Corrientes, con un puesto en el mercado, como todos los demás Nuevo-valencianos que decidieron quedarse. Eulalia tenía su puesto entre el de mi abuela Luzgarda y su hermana Irene, quienes ya habían comenzado a chapurrear el castellano y a conocer el valor del dinero. Ellas la asesoraban cómo vender su mercadería y cómo manejar los cambios y los vueltos.<sup>56</sup>

Otros miembros de la familia se dedicaron al comercio, en el mercado durante muchos años y después en diversos rubros, incluso el culinario y de restauración, entre cuyos principales productos está la paella, definitivamente incorporada a la cultura gastronómica correntina con jerarquía de plato tradicional propio, que no es poca herencia de la Nueva Valencia.

Aquí es válido introducir una anécdota que cuenta el Dr. Antonio Terraes, descendiente de una de las familias pioneras: Estaba organizándose un importante Congreso de Oftalmología en Corrientes, que contaría con la presencia, nada menos, que de los famosísimos profesores Barraquer, de Barcelona. Al aceptar la invitación, uno de ellos preguntó al organizador “¿Y qué vamos a comer allá?”. “Paella”, le contestaron. El catalán no podía creer lo que oía, así que ya en el terreno –el Jockey Club de Corrientes– fue derecho a los *estrebos* donde borboteaba la paella para ciento cincuenta comensales y sometió al paellero a un exhaustivo interrogatorio, testeando sus conocimientos y pericia en tan importante asunto. El paellero aprobó con honores: era nada menos que el Profesor Titular de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, el Dr. Antonio Terraes.

De los Terraes, que vinieron de Castellón del Rugat, desciende una numerosa y bien conocida familia de profesionales de prestigio

La historia de los Terraes es, en gran parte, la de otra valenciana de carácter formidable, que tomó las riendas del destino de la gran familia que formó, para la que construyó con su esfuerzo una vida mejor. Cuenta su nieto, el Dr. Antonio

---

<sup>56</sup> Entrevista a Consuelo, Estela y Juan José González bonillo - Corrientes – 8/09/2010

Terraes, que al cabo de tanta lucha, su abuela Da. Amalia Catalá de Terraes se lamentaba de no haber venido a América diez años antes de lo que lo hizo, porque entonces sus logros habrían sido diez veces más. Desde el mostrador de su almacén y desde su huerta, plantada en el corazón del Barrio CambáCuá de la ciudad de Corrientes, en un predio que atravesaba el arroyo Salamanca y que hasta hoy pertenece a la familia, surtía los puestos de sus paisanos en el mercado central. El hijo, Antonio, se fue de la casa con quince pocos años, a buscar su vida solo en el Chaco. Retornó tres años más tarde y se presentó ante su madre. “¿UD. sabe quién soy yo?”, le preguntó, acodado en el mostrador del almacén. Da. Amalia, que no lo había reconocido tras su nueva apariencia de hombretón acriollado, con enormes bigotes, le contestó “No, no sé quién es Vd.”. “Pues señora, soy su hijo” fue la respuesta que recibió después de tanto tiempo. Antonio, andariego, corredor de caminos, inquieto, autodidacta –concurrió a la escuela sólo durante ocho meses en toda su vida– no pudo nunca adaptarse a la quietud del mostrador. Se volvió al Chaco, donde trabajó en todo lo imaginable, incluso como cocinero del Hospital Perrando. Regresó otra vez a Corrientes, hacia el año 1931 y acabó por fundar una empresa de transporte de pasajeros que empezó con una “bañadera”<sup>57</sup> y acabó con una flota, más camiones para el transporte de mercaderías, más la proveeduría –todo encaja, todo cierra– de la Compañía Arrocera Argentina que se instaló en la Nueva Valencia, cuya producción de arroz transportaba en sus vehículos. En medio de tanto trabajo y tanto trajín, se casó con una andaluza, Carmen Vega García y tuvieron cinco hijos, entre ellos un veterinario, un comerciante, un médico... Éste, también llamado Antonio y cuyo testimonio se recoge aquí, es cirujano, fue profesor de la Facultad de Medicina y miembro de cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Sucedió a mi padre en el cargo de Jefe de Cirugía de Urgencia en el Hospital Vidal de Corrientes, cuando él se jubiló. Y no menos importante, según su propia definición, paellero de primera. “No sé si no soy mejor paellero que médico”, reflexiona risueño.

---

<sup>57</sup> “Bañadera” es el nombre que se daba a un vehículo colectivo para pasajeros, que tenía capota de lona. La capota se recogía y el coche quedaba parecido a una bañadera. Se usaba de día para trasladarse y en las noches de verano para paseos y excursiones.

De los Catalá, una parte se quedó también en Corrientes y Tomás, con su familia, se trasladó a Mercedes. De Tomás Catalá y Remedios Carbonell nacieron dos varones: José y Enrique. El primero trabajó en distintos oficios, incluso de chofer en la empresa de transportes de la familia Terraes. Enrique fue maestro y panadero en Mercedes. Ambos tuvieron varios hijos, entre los que hay un médico, un oficial de gendarmería, un experto en informática. Los que permanecieron en Corrientes, tienen una conocida bicicletería que es negocio familiar.

Isabel Catalá y Ramón Miñana se quedaron también en Corrientes. Tuvieron un hijo que murió muy joven y sin descendencia.

Otros, menos esperanzados, retornaron a Valencia. Entre ellos rescatamos al Maestro Vicent Morell, de Pedreguer, cuya vida y obra trascendentes ha sido recuperada por Lluís Fornés en su libro “VICENT MORELL, LA RECUPERACIÓ D’UN MÚSIC VALENCIA”, recientemente presentado en Valencia. Comentando el contenido de este libro, expresa el musicólogo e investigador José Doménech Part al referirse a su protagonista:

“Desde muy joven se manifestó su espíritu aventurero. Pensemos que en 1910, hace casi un siglo, y con sólo diecisiete años, se marchó a la Argentina, posiblemente con alguna de las familias valencianas a las que Blasco Ibáñez, del que era devoto admirador, convenció de convertirse en colonos de su Nueva Valencia.

Morell decidió retornar a su pueblo cinco años después. No imaginaba el destino cruel que le esperaba: la guerra civil, la prisión, las limitaciones profesionales, las penurias económicas.

Por eso su condición personal e intransferible como músico de vocación plena y formación autodidacta lo hacen tan diferente como persona y como personaje.

Llegó a componer un valioso catálogo, todavía inédito, que el autor de libro con excelente criterio clasifica en obras de concierto, zarzuelas, y operetas y más de doscientas piezas de música ligera; ...Obras para piano, violín, cello, canto, orquesta, que milagrosamente lo presentan como un creador, literario y musical, de no poca relevancia, especialmente si tenemos en cuenta el

medio donde nació y vivió. Normalmente lo calificaríamos como un “maestro de pueblo”, con todas las connotaciones que eso comportaría, pero al conocer su trayectoria llegamos a la conclusión de que estamos más cerca del concepto de un hombre del Renacimiento en pleno Siglo XX”.

Juan Bautista Flores y su familia también intentaron recomenzar en Corrientes, él como conductor del tranvía que circulaba por el centro de la ciudad y pasaba por el Mercado Central, donde sus paisanos iban poco a poco instalando una suerte de Consulado Valenciano. El valenciano fue prácticamente el idioma oficial entre los puesteros del mercado y lo fue hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX, cuando los valencianos originales comenzaron a dejar la actividad en manos de sus descendientes.

Alguien le ofreció hacerse cargo de un predio y plantar algodón. Todo iba bien, pero una manga de langostas acabó con sus esperanzas de una buena cosecha. Su hija Amalia, nacida en Corrientes en 1922, que hoy vive en Alzira con ochenta y siete vitales años, recuerda a sus padres desolados, llorando mientras recorrían el campo arrasado.

Ante ese panorama, Flores aceptó hacerse cargo de una estafeta y posta en el Paraje Puisoye, Departamento de General Paz, muy cerca de Manantiales donde se había radicado su compoblanco Francisco Folguera. Su mujer atendía el almacén de ramos generales y él, la huerta y los animales que esperaban en los corrales la pasada del tren. María, ya preadolescente, recorría el campo a caballo distribuyendo el correo. Ma. Jesús, para paliar el agobio del clima caluroso y húmedo del Paraje, casi a la vera el Iberá, se ponía ante el mostrador con los pies sumergidos en un latón de agua fría y la cabeza envuelta en una toalla mojada.

En 1925 Juan Bautista Flores decidió regresar a Valencia, con mucho llanteriorio por parte de sus hijas mayores. Liquidó todo lo que tenía y hubo de pasar todavía un mes o más en Corrientes, arreglando papeles, alojado en casa de mi abuela Luzgarda.

Amalia recuerda nítidamente a Batistet muchacho, levantándola por el aire o transportándola a horcajadas sobre sus hombros. Y recuerda con amor a Rosita y a la “Tía Luzgarda”.

Regresaron a Simat, donde las hijas mayores se casaron. Amparo conservó hasta su muerte el apodo de "la Argentina". Amalia es hoy una mujer mayor, llena de vida y de proyectos, que pinta con la fuerza y la paleta de una persona joven y que me recibió en su casa de Alzira recitando "En el cielo las estrellas, en el campo las espinas y en el medio de mi pecho, la República Argentina".

Recuerda palabras en guaraní, incluso picardías. Recuerda el paraje Puisoye y la familia que tenían como vecinos más próximos. Siempre quiso venir a reconocer su país de la infancia, a reencontrar los olores, el cielo nocturno de "su Corrientes porá". Cuenta que su padre le enseñó a decir siempre "Soy argentina de pura cepa" y ella lo dice con fervor. No olvida.<sup>58</sup>

En el Corrientes de 1915, los Folguera, Juan Bautista y Jeremías, se hicieron también comerciantes, como muchos de sus paisanos que decidieron quedarse y reconducir sus ilusiones hacia destinos que parecían menos épicos, con puestos en el Mercado Central de la ciudad. Francisco siguió buscando el suyo en la agricultura, y logró ser propietario de un campo en Manantiales, en el Depto. de Mburucuyá. Sus muchos hijos son también comerciantes prósperos. Jeremías murió soltero y sin hijos.

A mis abuelos no les fue mal, pero casi todo se debió al tesón de Luzgarda. El Mayorero estaba, según su personal apreciación, para cosas más importantes que atender un mostrador: la charla con los paisanos dándose aires de grandeza por la casa nueva o el progreso económico familiar, la mesa de cartas en el Casino Español, los viajes a comprar mercadería para el puesto, que hacia el año '23 o '24 ya era un negocio con local propio dentro del mismo mercado.

"Ahora había unos pesos guardados. Antes de que Luzgarda empezara a hablar de otra casa, él podía redondear su proyecto de "ir a ver qué pasa" en España. El regreso sería "en mejor situación", como había prometido.

Hacia 1928 se fue a España, para hacer una importación de tomates, que no se habían dado bien ese año en la Argentina y un vestidito cosido por Luzgarda para Rosita, la hija de María Roseta, una de las hermanas que estaban en Simat.

---

<sup>58</sup> Testimonio directo de Amalia Flores Perez, en Alzira, noviembre de 2009.

Anduvo unos meses por Valencia, por Simat, por La Barraca y por Alzira y se volvió. Puso una buena cantidad de camiones en el puerto de Rosario y desde allí vendió tomates a los cuatro puntos cardinales.

Regresó a Corrientes con buen dinero y una fotografía de Rosita, rubia y linda, paradita en una silla, con una muñeca al lado y luciendo el vestido que le había hecho la Tía Luzgarda.

Y además trajo, oculta bajo un pliegue nuevo de la frente, la callada decisión de volver a España para siempre".

Entre tanto Rosa, que había dejado de bordar, había vuelto a cantar mientras hacía la faena de la casa; Batistet ya era estudiante de Medicina en Rosario y Luzgarda seguía trabajando de sol a sol, ahorrando para la carrera del xic", ahora a cargo no sólo del puesto, sino de las otras cosas también, manejando embarques, envíos, entendiéndose con fletes, facturas y transportistas.

La plata de los tomates había ido a parar, en parte, a la nueva casa, pero eso ya no le pesó al Mayorero en las alas nuevas que escondía cuidadosamente bajo la camisa. Los ladrillos que Luzgarda se empeñaba en apilar, las paredes que levantaba alrededor de su familia, a él ya no lo aprisionaban.

Para el '30 las noticias decían que en España todo estaba por cambiar.

Batistet, todavía en Rosario para entonces, se dejó inundar de fervor Republicano y español.

El Mayorero caviló por su parte: "Ésta puede ser la oportunidad. Los cambios bruscos siempre dejan espacios para quienes no estaban antes, pero hay que estar donde y cuando se producen los cambios". Con un poco de dinero, algo se podría hacer."

....

"Y partió a fines de ese año o a principios del '31... Muchos meses después, cuando estuvo claro sin palabras claras que ya no volverían ni él, ni los ahorros de la familia, Luzgarda dejó que el rencor creciera todo lo que quisiera crecer y sólo dijo: "Si ya no quiere saber de nosotros, pues ya no sabrá". Y nunca más lo nombró".

.....

"El hijo estudiante respondió. No fracasó nunca. No dejó pasar ni un turno de exámenes. No perdió ni un minuto. En los seis años justos e

indispensables, regresó a Corrientes con su título de Doctor en Medicina.

Luzgarda abrió un consultorio flamante en la salita de su casa, con una brillante chapa de bronce en la puerta y, al poco tiempo, Batistet cerró para siempre el puesto del mercado y todo lo demás.

Fue entonces cuando la Nabeta se metió en su casa y dejó la puerta abierta para todos los que quisieran entrar, pero la usó muy pocas veces para salir. Y Rosa se quedó adentro con ella.”<sup>59</sup>

Mi padre fue un médico de prestigio, docente en la Enseñanza Media, profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, Jefe del Servicio de Cirugía de Urgencia del Hospital Vidal y Jefe de Sala en el mismo establecimiento sanitario, Director Provincial de Salubridad durante el gobierno Radical del Dr. Blas Benjamín de la Vega, Delegado Sanitario Federal. Luego de muchos años de ejercer la medicina asistencial, se especializó en sanitarismo en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Tuvo destacada actuación política en las filas de la Unión Cívica Radical, de la que fue Presidente del Comité de la Capital y del de la Provincia, Convencional Nacional y candidato a Diputado Nacional. Fue presidente de la Sociedad Española de Corrientes.

“Mi abuela se sentó, casi por primera vez en su vida, en una reposera de lona, con una almohadita calzada en la cintura (en los riñones, decía ella) a dirigir desde allí la faena, a coser y a leer -con una lupa que guardaba en un sobrecito de cuero negro que le servía de mango- las noticias policiales, que le gustaban a ella y las políticas que le interesaban al xic, para comentarlas con él cuando terminaba el consultorio: -Y que me las explique, "que ell lo sap tot".<sup>60</sup> Y también a querernos, a hablarnos de Simat y a enterarse de todo lo que se publicara sobre España, por pequeña que fuera la noticia. Dejaba la reposera para poner su toque en cada tarea y volvía a su lugar. Su trabajo más importante, desde entonces, fue atender el teléfono y anotar los llamados para "el Doctor", que también para eso había aprendido a escribir.

<sup>59</sup>Folguera, Stella Maris; ib.id. pág. 38 y stes

<sup>60</sup>“Que él lo sabe todo.”

A la tardecita se ponía frente a ella un sillón de hamaca y se esperaba la visita de la Tía Nieves (Nieves Mogort, simatera también y de la Nueva Valencia) que venía todos los días a charlar. Muchas veces se sumaba Patrocínio Carbonell, también valenciana. La Tía Esperanza Morell, hermana de Patrocínio, venía menos porque atendía su negocio en la calle Junín. Los Carbonell eran de Castellón del Rugat y el Tío Ángel, marido de Esperanza, un artesano formidable que fabricaba a martillo paellas y calderos que todavía existen y sirven, era de Villalonga. Habían sepultado todos juntos el sueño de un pueblo valenciano en América y hecho sus vidas como cada uno pudo y supo. Les fue bien, pero a ninguno le regalaron nada. Trabajaron hasta no dar más, hasta que les dolieron los riñones para siempre.”<sup>61</sup>

Pero los días de la Colonia seguían siendo tema preponderante en la conversación.

.....

“De la cocina de mi abuela a la de mi madre, a través del patio compartido, vinieron las recetas sagradas: "Menja arròs que fa el ventre gros”<sup>62</sup> era el mandato ancestral..

Nosotros crecimos alimentados con arròs al forn, arròs amb fesols y naps, paella, pastissets, arnadí y bunyols de carabassa o de boniato<sup>63</sup> y cuando la fecha lo indicaba, o sea en Pascua, mones con copete de merengue. Pero sobre todo por el imborrable olor y el sabor de aquel arrocito sencillo, perfumado con aceite de oliva y pimentón que mi abuela llamaba "arroz víudo" porque lo hacía sin carne y los de aquellas papas cremosas, blandas, chamuscaditas y pegoteadas que se llamaban "papas pobres" porque apenas si se les mostraba el aceite, que surgían humeantes y apetitosas cuando ella levantaba la tapa verde de la sartén”.

.....

“Cuando en 1910 el senador Resoagli preguntó en tono pretendidamente casual, en el despacho del gobernador de Corrientes, Juan Ramón Vidal: "Y que tal son los valencianos para la agricultura?", dando pie al secretario de Blasco Ibáñez, Julio Cola -un valenciano que se había sumado en Mendoza a la empresa colonizadora-

<sup>61</sup>Folguera, Stella Maris; ib.id. pág 38 y stes.

<sup>62</sup> “Cómo arroz que hace la panza grande”.

<sup>63</sup>Platos valencianos típicos: arroz al horno, arroz con porotos y nabos, paella, empanadillas; "arnadí" es un dulce de zapallo o de batata con pasas y almendras, que se hace al horno y bunuelos de calabaza o de batata.

para que expusiera con entusiasmo la experiencia que aquel "Argonauta"<sup>64</sup> del Siglo XX estaba realizando en el Sur del Sur de la Tierra, no pensó seguramente que sus palabras iban a cambiar la vida de tanta gente, ni que, paradójicamente, iban a hacer que un puñado de valencianos, nacidos para labriegos, dejaran de serlo.

El vellocino de oro que Blasco les prometió estaba en otro sitio, pero estaba y tal vez no era de oro rubio y brillante pero se lo reconocía igual en todo lo que se había conseguido: "Lo que no tengo, no me hace falta", decía Luzgarda."<sup>65</sup>

.....

El sueño de Blasco de fundar una Nueva Valencia en la Argentina se cumplió, al menos en la dimensión del patio, la cocina y el comedor de la casa de mi Abuela Luzgarda.

Lo que pasó con nosotros, es la estela que él dejó cuando no tuvo más remedio que abandonar su ideal de brindar a sus paisanos una vida mejor, procurada con su esfuerzo.

Mi abuela no lo abandonó: lo cobijó entre las cuatro paredes de su hogar y construyó en él el pequeño mundo valenciano en América que Don Vicente había soñado, y en eso, se pareció aún más a los personajes que él pintó en sus novelas.

Y no lo abandonaron los valencianos que se quedaron en Corrientes y pelearon aquí sus destinos, enriqueciéndonos con su trabajo y su cultura. No es de extrañar que la paella, el arroz valenciano por excelencia, sea hoy tan correntina como el Mbaipy

Y yo pude contarle a su gente, al Simat añorado de mi abuela, gracias a que un día de 1990, José DoménechPart –productor de Canal Nou de Valencia- y Ana María Martínez de Sánchez –Doctora en Historia e Investigadora del CONICET y de la Universidad de Córdoba- se presentaron en mi casa buscando el rastro de aquellos colonos, de los que parecía quedar sólo el recuerdo borroso de la Nueva Valencia y una alta chimenea de ladrillo en la costa del Paraná, mojó

<sup>64</sup> Así llama a Blasco Ibáñez, convirtiéndolo en protagonista de su propia obra, el Dr. Gaspar Bonastre, prestigioso estudioso de la vida y obra del valenciano, en su ensayo "El Colonizador Blasco Ibáñez" (Todo es Historia, Núm. 103, Buenos Aires, 1975) cuyo original tuve a mi disposición gracias a la cariñosa generosidad del autor y de su esposa Elisa Adeva.

<sup>65</sup> Folguera, Stella Maris; ib.id.; págs. 38 y stes

sin memoria, muy cerca de la desembocadura del Riachuelo.

Encontraron aquí a la última sobreviviente de aquellos colonos, mi tía Rosa Folguera y en sus recuerdos surgieron las historias que se desgranaron durante toda la vida en el patio de mi abuela Luzgarda, al compás de la hamaca del sillón en el que se sentaba la Tía Nieves.

Canal Nou de Valencia revivió el sueño americano de Blasco Ibáñez en su ciclo "Fulles Grogues"<sup>66</sup> y nos abrió a los Folguera Corts el camino del regreso y el reencuentro con Simat y con nuestras raíces.

Mi hermano Juan José, poeta talentoso, escribió en 1954, a los catorce años, su primer poema, "Retorno y divagación", en el que canta a Corrientes. El segundo debe haber sido "Cosecha", del mismo año, dedicado a mi padre y el tercero "La Nueva Valencia", publicado en mayo de 1955. Tan vívido y permanente era el relato, tan presente en nuestras vidas el recuerdo de Simat y la historia de la Colonia.

Dice en "Cosecha":

Verano que se anuncia en la mañana.  
Y la pradera, estriada de rastrillos,  
retumba al resonar de los martillos  
bajo la inmensidad americana.

"Tierra de leche y miel". Su sangre mana,  
corre hasta los labriegos, que, sencillos,  
van ahechando la gloria de amarillos  
del maizal que a la tierra llama hermana.

Son velo azul de luz los alfalfares,  
paja oscura y opaca los linares  
que se doblan al canto matutino.

Y esa nuestra abundancia no es quimera  
en tanto en nuestros campos nos espera  
la nobleza viril del campesino.

Y en "La Nueva Valencia":

Los vio venir el río.  
Llegaban desde Europa.  
Y desde el pueblo.

<sup>66</sup>"Hojas Amarillas"



Los vió venir el río:  
sueño de surco acariciante y tierno,  
con el arroz perdido entre los ojos  
y un vibrar de emociones y de anhelos.

La tierra despertaba  
dejando atrás la décima del indio,  
e hizo falta una mano valenciana  
para acunarla en su primer vagido.

Una mano curtida  
y amplía como un regazo primerizo,  
hecha de barro y de sudor y ausencia,  
y olorosa de zanjas y de estíos.

También él lo llamó “sueño”.

Mucho después, en 1990, ya en la madura plenitud de su canto, logró en hermosa síntesis de dieciséis versos perfectos, escritos en puro y amado idioma valenciano, contar esta historia que a mí, carente de su poesía, me ha llevado mucho más reseñar.

Traduzco un fragmento:

### **Los Abuelos**

*A Rosa Folguera, en memoria de nuestros muertos más vivos ahora que nunca.*

Tal vez nadie tenga, como ellos entonces, resolución y desesperanza unidas  
-como los dedos a la mano- a la fe en ellos mismos.

Cruzaron el ancho mar llevando a cuestras unos hijos y unos granos de arroz.

.....

Me pongo a mí mismo por testimonio:  
Colmaron un universo campesino y pacífico  
con sus labores de madrugada  
y ahora duermen felices  
porque velamos nosotros  
-después de tanta sangre-  
las costumbres y la ley.

Juan José Folguera

Sevilla, Junio, 1990.

Él tampoco está ya pero su testimonio, la esencia de la Nueva Valencia, está en el verde vívido de los arrozales, en el gorgoteo del agua que corre entre las taipas que hoy tapizan Corrientes y en los entrañables apellidos valencianos que

perduran en nosotros, los descendientes de aquellos pioneros rudos, nostálgicos y valientes.

El día que yo puse por primera vez mis pies en Simat, sentí que estaba en un lugar del mundo que me pertenecía y al que yo pertenecía.

Luzgarda, Rosa y Batistet estaban conmigo.

\*\*\*\*\*

Corrientes, agosto de 2005

Corrientes, mayo de 2007

Alzira (Valencia), noviembre de 2009

## Bibliografía

- Tabanera García, Nuria; “El horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930”, publicación de la Universidad de Valencia; E.I.A.L. - ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE - VOLUMEN 8 - Nº 2 -JULIO - DICIEMBRE 1997.
- Tabanera García, Nuria; “La emigración valenciana a Argentina en tiempos de Blasco Ibáñez”, comentario sobre el libro “Arroz Viudo y papas pobres – Blasco Ibáñez y la Nueva Valencia en la Argentina”, de Stella Maris Folguera; conferencia pronunciada en el Club del Diario Levante, el 29 de octubre de 1997.
- Reig, Ramiro. Vicente Blasco Ibáñez / Ramiro Reig. Madrid : Espasa Calpe, D.L. 2002.
- Gonzalo, José Esteban; “VICENTE BLASCO IBÁÑEZ-Personaje Republicano”, publicado en “Política”, Nº 28. Julio-Agosto 1998.
- Yappert, Susana ; “Vicente Blasco Ibáñez, un personaje que pasó por la región”-Río Negro on line -Sábado 24 de julio de 2004.
- Bonastre, Gaspar; “La mejor novela: Su vida - Blasco Ibáñez Colonizador”; “Agro Nuestro- Revista Oficial de la Federación Agraria Argentina; Buenos Aires, septiembre de 1960.
- Bonastre, Gaspar; “El Colonizador Vicente Blasco Ibáñez”; “Todo es Historia” Nº 103; Buenos Aires, 1975.
- Bonastre, Gaspar; “Corrientes y Blasco Ibáñez”; Diario “El Litoral”, 29 de enero de 1983.
- Cola Julio, “La Colonia Nueva Valencia”; “La Unión”, Diario de la Tarde; Número Extraordinario del año 1912.
- Martínez de Sánchez, Ana María; “Blasco Ibáñez y la Argentina”; Ed. Ajuntament de Valencia, 1994.
- Sanfeliu Gimeno, Luz; “Les Emigrants: LuzgardaCorts, La Nabeta”; “Agenda de les Dones - Homenatge a les dones valencianes”; Ajuntament de Gandía; 2000. Original en valenciano. Trad. Stella Maris Folguera.
- A. Ferraro y P. Carsí; “Se completa la lista de quienes fueron con Blasco Ibáñez a Corrientes y se quedaron allí”; “Arte y Libertad”, periódico de la Asociación Vicente Blasco Ibáñez, Nº 2; Valencia, 13 de julio de 2000.
- MogortSolanes, Felipe; “Blasco Ibáñez colonizador”; “Caras y Caretas” Nº 2081; Buenos Aires, 20 de agosto de 1938.
- Gutiérrez, Ramón y Sánchez Negrete, Ángela; “Evolución Urbana y Arquitectónica de Corrientes”; Ed. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura; Tomo II, pág. 161 y stes.
- Gutiérrez, Ramón; Lolich, Liliana; Beck, Hugo; Viñuales; Graciela M.; Muller, Luis; Sánchez Negrete, Ángela; “Hábitat e Inmigración”; Ed. Del Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET; 1998, p. 112) .
- Castelo, Antonio Emilio; “Historia de Corrientes”; Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Payá Bernabé . José; Blasco Ibáñez en Azorín; “Autors i personatges de Monòver” ; on line.
- Terraes, Antonio; entrevista grabada el 15 de julio de 2005.
- DoménechPart, José: texto de la presentación de libro “VicentMorell, la recuperació d’un músic valencià” de Lluís FORNÉS, Club Levante, Valencia, mayo de 2007. Original en valenciano. Traducción de Stella Maris Folguera.
- Flores Perez, Amalia; entrevista realizada en Alzira, noviembre de 2009.
- Folguera, Stella Maris; “Arroz viudo y papas pobres – Vicente Blasco Ibáñez y la Nueva Valencia en la Argentina”; Ed. La Xara, Valencia; 1997.